

1º ESO

**CUADERNO DE
RECUPERACIÓN**

2014 - 2015

Nombre y Apellidos: _____

Curso y Grupo: _____

ÍNDICE

Lectura: <i>El diablo en la botella</i>	3
Cuestionario de lectura.....	19
UD 1: Entre naufragos y piratas.....	22
UD 2: Sonidos, letras y sílabas	29
UD 3: ¿En qué hablas: en verso o en prosa?.....	32
UD 4: Una de palabras	36
UD 5: Va de instrucciones, órdenes, prohibiciones e informaciones	47
UD 6: Otra de palabras	51
UD 7: ¿Cómo es?	61
UD 8: Todo al completo: la oración	68
Ortografía	78

CONSIDERACIONES GENERALES :

- Los profesores/-as de Lengua castellana y Literatura recogerán el cuaderno de recuperación antes de iniciar el examen extraordinario de septiembre. **No se aceptará ningún cuaderno con posterioridad.**
- Deberá presentarse limpio, ordenado, grapado, completo y en bolígrafo.
- La prueba extraordinaria se evaluará conforme al siguiente baremo:
 - 50% el cuaderno de recuperación.
 - 50% la prueba objetiva.
 - Será imprescindible obtener una calificación mínima de 3, para realizar la media aritmética.
- La prueba constará de tres partes:
 - Un dictado
 - Un texto con las correspondientes actividades de comprensión lectora y reconocimiento.
 - Ejercicios gramaticales.

LECTURA

EL DIABLO EN LA BOTELLA, de Robert Louis Stevenson

Había un hombre en la isla de Hawaii al que llamaré Keawe; porque la verdad es que aún vive y que su nombre debe permanecer secreto, pero su lugar de nacimiento no estaba lejos de Honaunau, donde los huesos de Keawe el Grande yacen escondidos en una cueva. Este hombre era pobre, valiente y activo; leía y escribía tan bien como un maestro de escuela, además era un marinero de primera clase, que había trabajado durante algún tiempo en los vapores de la isla y pilotado un ballenero en la costa de Hamakua. Finalmente, a Keawe se le ocurrió que le gustaría ver el gran mundo y las ciudades extranjeras y se embarcó con rumbo a San Francisco.

San Francisco es una hermosa ciudad, con un excelente puerto y muchas personas adineradas; y, más en concreto, existe en esa ciudad una colina que está cubierta de palacios. Un día, Keawe se paseaba por esta colina con mucho dinero en el bolsillo, contemplando con evidente placer las elegantes casas que se alzaban a ambos lados de la calle. «¡Qué casas tan buenas!» iba pensando, «y ¡qué felices deben de ser las personas que viven en ellas, que no necesitan preocuparse del mañana!». Seguía aún reflexionando sobre esto cuando llegó a la altura de una casa más pequeña que algunas de las otras, pero muy bien acabada y tan bonita como un juguete, los escalones de la entrada brillaban como plata, los bordes del jardín florecían como guirnaldas y las ventanas resplandecían como diamantes. Keawe se detuvo maravillándose de la excelencia de todo. Al pararse se dio cuenta de que un hombre le estaba mirando a través de una ventana tan transparente que Keawe lo veía como se ve a un pez en una cala junto a los arrecifes. Era un hombre maduro, calvo y de barba negra; su rostro tenía una expresión pesadosa y suspiraba amargamente. Lo cierto es que mientras Keawe contemplaba al hombre y el hombre observaba a Keawe, cada uno de ellos envidiaba al otro.

De repente, el hombre sonrió moviendo la cabeza, hizo un gesto a Keawe para que entrara y se reunió con él en la puerta de la casa.

—Es muy hermosa esta casa mía—dijo el hombre, suspirando amargamente—. ¿No le gustaría ver las habitaciones?

Y así fue como Keawe recorrió con él la casa, desde el sótano hasta el tejado; todo lo que había en ella era perfecto en su estilo y Keawe manifestó gran admiración.

—Esta casa—dijo Keawe—es en verdad muy hermosa; si yo viviera en otra parecida, me pasaría el día riendo. ¿Cómo es posible, entonces, que no haga usted más que suspirar?

—No hay ninguna razón—dijo el hombre—para que no tenga una casa en todo semejante a ésta, y aun más hermosa, si así lo desea. Posee usted algún dinero, ¿no es cierto?

—Tengo cincuenta dólares—dijo Keawe—, pero una casa como ésta costará más de cincuenta dólares.

El hombre hizo un cálculo.

—Siento que no tenga más —dijo—, porque eso podría causarle problemas en el futuro, pero será suya por cincuenta dólares.

—¿La casa?—preguntó Keawe.

—No, la casa no—replicó el hombre—, la botella. Porque debo decirle que aunque le parezca una persona muy rica y afortunada, todo lo que poseo, y esta casa misma y el jardín, proceden de una botella en la que no cabe mucho más de una pinta. Aquí la tiene usted.

Y abriendo un mueble cerrado con llave, sacó una botella de panza redonda con un cuello muy largo, el cristal era de un color blanco como el de la leche, con cambiantes destellos irisados en su textura. En el interior había algo que se movía confusamente, algo así como una sombra y un fuego.

—Esta es la botella—dijo el hombre, y, cuando Keawe se echó a reír, añadió—: ¿No me cree? Pruebe usted mismo. Trate de romperla.

De manera que Keawe cogió la botella y la estuvo tirando contra el suelo hasta que se cansó; porque rebotaba como una pelota y nada le sucedía.

—Es una cosa bien extraña—dijo Keawe—, porque tanto por su aspecto como al tacto se diría que

es de cristal.

—Es de cristal—replicó el hombre, suspirando más hondamente que nunca—, pero de un cristal templado en las llamas del infierno. Un diablo vive en ella y la sombra que vemos moverse es la suya; al menos eso creo yo. Cuando un hombre compra esta botella el diablo se pone a su servicio; todo lo que esa persona desee, amor, fama, dinero, casas como ésta o una ciudad como San Francisco, será suyo con sólo pedirlo. Napoleón tuvo esta botella, y gracias a su virtud llegó a ser el rey del mundo; pero la vendió al final y fracasó. El capitán Cook también la tuvo, y por ella descubrió tantas islas; pero también él la vendió, y por eso lo asesinaron en Hawaii. Porque al vender la botella desaparecen el poder y la protección; y a no ser que un hombre esté contento con lo que tiene, acaba por sucederle algo.

—Y sin embargo, ¿habla usted de venderla?—dijo Keawe.

—Tengo todo lo que quiero y me estoy haciendo viejo —respondió el hombre—. Hay una cosa que el diablo de la botella no puede hacer... y es prolongar la vida; y, no sería justo ocultárselo a usted, la botella tiene un inconveniente; porque si un hombre muere antes de venderla, arderá para siempre en el infierno.

—Sí que es un inconveniente, no cabe duda—exclamó Keawe—. Y no quisiera verme mezclado en ese asunto. No me importa demasiado tener una casa, gracias a Dios; pero hay una cosa que sí me importa muchísimo, y es condenarme.

—No vaya usted tan deprisa, amigo mío—contestó el hombre—. Todo lo que tiene que hacer es usar el poder de la botella con moderación, venderla después a alguna otra persona como estoy haciendo yo ahora y terminar su vida cómodamente.

—Pues yo observo dos cosas—dijo Keawe—. Una es que se pasa usted todo el tiempo suspirando como una doncella enamorada; y la otra que vende usted la botella demasiado barata.

—Ya le he explicado por qué suspiro —dijo el hombre—. Temo que mi salud está empeorando; y, como ha dicho usted mismo, morir e irse al infierno es una desgracia para cualquiera. En cuanto a venderla tan barata, tengo que explicarle una peculiaridad que tiene esta botella. Hace mucho tiempo, cuando Satanás la trajo a la tierra, era extraordinariamente cara, y fue el Preste Juan el primero que la compró por muchos millones de dólares; pero sólo puede venderse si se pierde dinero en la transacción. Si se vende por lo mismo que se ha pagado por ella, vuelve al anterior propietario como si se tratara de una paloma mensajera. De ahí se sigue que el precio haya ido disminuyendo con el paso de los siglos y que ahora la botella resulte francamente barata. Yo se la compré a uno de los ricos propietarios que viven en esta colina y sólo pagué noventa dólares. Podría venderla hasta por ochenta y nueve dólares y noventa centavos, pero ni un céntimo más; de lo contrario la botella volvería a mí. Ahora bien, esto trae consigo dos problemas. Primero, que cuando se ofrece una botella tan singular por ochenta dólares y pico, la gente supone que uno está bromeando. Y segundo..., pero como eso no corre prisa que lo sepa, no hace falta que se lo explique ahora. Recuerde tan sólo que tiene que venderla por moneda acuñada.

—¿Cómo sé que todo eso es verdad? —preguntó Keawe.

—Hay algo que puede usted comprobar inmediata mente—replicó el otro—. Deme sus cincuenta dólares, coja la botella y pida que los cincuenta dólares vuelvan a su bolsillo. Si no sucede así, le doy mi palabra de honor de que consideraré inválido el trato y le devolveré el dinero.

—¿No me está engañando?—dijo Keawe.

El hombre confirmó sus palabras con un solemne juramento.

—Bueno; me arriesgaré a eso—dijo Keawe—, porque no me puede pasar nada malo.

Acto seguido le dio su dinero al hombre y el hombre le pasó la botella.

—Diablo de la botella—dijo Keawe—, quiero recobrar mis cincuenta dólares.

Y, efectivamente, apenas había terminado la frase cuando su bolsillo pesaba ya lo mismo que antes.

—No hay duda de que es una botella maravillosa —dijo Keawe.

—Y ahora muy buenos días, mi querido amigo, ¡que el diablo le acompañe!—dijo el hombre.

—Un momento—dijo Keawe—, yo ya me he divertido bastante. Tenga su botella.

—La ha comprado usted por menos de lo que yo pagué —replicó el hombre, frotándose las manos

— La botella es completamente suya; y, por mi parte, lo único que deseo es perderlo de vista cuanto antes.

Con lo que llamó a su criado chino e hizo que acompañará a Keawe hasta la puerta.

Cuando Keawe se encontró en la calle con la botella bajo el brazo, empezó a pensar. «Si es verdad todo lo que me han dicho de esta botella, puede que haya hecho un pésimo negocio», se dijo a sí mismo. «Pero quizá ese hombre me haya engañado.» Lo primero que hizo fue contar el dinero, la suma era exacta: cuarenta y nueve dólares en moneda americana y una pieza de Chile. «Parece que eso es verdad», se dijo Keawe. «Veamos otro punto.»

Las calles de aquella parte de la ciudad estaban tan limpias como las cubiertas de un barco, y aunque era mediodía, tampoco se veía ningún pasajero. Keawe puso la botella en una alcantarilla y se alejó. Dos veces miró para atrás, y allí estaba la botella de color lechoso y panza redonda, en el sitio donde la había dejado. Miró por tercera vez y después dobló una esquina; pero apenas lo había hecho cuando algo le golpeó el codo, y ¡no era otra cosa que el largo cuello de la botella! En cuanto a la redonda panza, estaba bien encajada en el bolsillo de su chaqueta de piloto.

—Parece que también esto es verdad—dijo Keawe.

La siguiente cosa que hizo fue comprar un sacacorchos en una tienda y retirarse a un sitio oculto en medio del campo. Una vez allí intentó sacar el corcho, pero cada vez que lo intentaba la espiral salía otra vez y el corcho seguía tan entero como al empezar.

—Este corcho es distinto de todos los demás—dijo Keawe, e inmediatamente empezó a temblar y a sudar, porque la botella le daba miedo.

Camino del puerto vio una tienda donde un hombre vendía conchas y mazas de islas salvajes, viejas imágenes de dioses paganos, monedas antiguas, pinturas de China y Japón y todas esas cosas que los marineros llevan en sus baúles. En seguida se le ocurrió una idea. Entró y le ofreció la botella al dueño por cien dólares. El otro se rió de él al principio, y le ofreció cinco; pero, en realidad, la botella era muy curiosa: ninguna boca humana había soplado nunca un vidrio como aquél, ni cabía imaginar unos colores más bonitos que los que brillaban bajo su blanco lechoso, ni una sombra más extraña que la que daba vueltas en su centro; de manera que, después de regatear durante un rato a la manera de los de su profesión, el dueño de la tienda le compró la botella a Keawe por sesenta dólares y la colocó en un estante en el centro del escaparate.

—Ahora—dijo Keawe—he vendido por sesenta dólares lo que compré por cincuenta o, para ser más exactos, por un poco menos, porque uno de mis dólares venía de Chile. En seguida averiguaré la verdad sobre otro punto.

Así que volvió a su barco y, cuando abrió su baúl, allí estaba la botella, que había llegado antes que él.

En aquel barco Keawe tenía un compañero que se llamaba Lopaka.

—¿Qué te sucede—le preguntó Lopaka—que miras el baúl tan fijamente?

Estaban solos en el castillo de proa. Keawe le hizo prometer que guardaría el secreto y se lo contó todo.

—Es un asunto muy extraño—dijo Lopaka—, y me temo que vas a tener dificultades con esa botella. Pero una cosa está muy clara: puesto que tienes asegurados los problemas, será mejor que obtengas también los beneficios. Decide qué es lo que desees; da la orden y si resulta tal como quieres, yo mismo te compraré la botella porque a mí me gustaría tener un velero y dedicarme a comerciar entre las islas.

—No es eso lo que me interesa—dijo Keawe—. Quiero una hermosa casa y un jardín en la costa de Kona donde nació; y quiero que brille el sol sobre la puerta, y que haya flores en el jardín, cristales en las ventanas, cuadros en las paredes, y adornos y tapetes de telas muy finas sobre las mesas, exactamente igual que la casa donde estuve hoy; sólo que un piso más alta y con balcones alrededor, como en el palacio del rey; y que pueda vivir allí sin preocupaciones de ninguna clase y divertirme con mis amigos y parientes.

—Bien—dijo Lopaka—, volvamos con la botella a Hawaii; y si todo resulta verdad, como tú supones, te compraré la botella, como ya he dicho, y pediré una goleta.

Quedaron de acuerdo en esto y antes de que pasara mucho tiempo el barco regresó a Honolulu, llevando consigo a Keawe, a Lopaka y a la botella. Apenas habían desembarcado cuando encontraron en la playa a un amigo que inmediatamente empezó a dar el pésame a Keawe.

—No sé por qué me estás dando el pésame—dijo Keawe.

—¿Es posible que no te hayas enterado—dijo el amigo—de que tu tío, aquel hombre tan bueno, ha muerto; y de que tu primo, aquel muchacho tan bien parecido, se ha ahogado en el mar?

Keawe lo sintió mucho y al ponerse a llorar y a lamentarse, se olvidó de la botella. Pero Lopaka estuvo reflexionando y cuando su amigo se calmó un poco, le habló así:

—¿No es cierto que tu tío tenía tierras en Hawaii, en el distrito de Kaū?

—No—dijo Keawe—; en Kaū no: están en la zona de las montañas, un poco al sur de Hookena.

—Esas tierras, ¿pasarán a ser tuyas?—preguntó Lopaka.

—Así es—dijo Keawe, y empezó otra vez a llorar la muerte de sus familiares.

—No—dijo Lopaka—; no te laments ahora. Se me ocurre una cosa. ¿Y si todo esto fuera obra de la botella? Porque ya tienes preparado el sitio para hacer la casa.

—Si es así—exclamó Keawe—, la botella me hace un flaco servicio matando a mis parientes. Pero puede que sea cierto, porque fue en un sitio así donde vi la casa con la imaginación.

—La casa, sin embargo, todavía no está construida —dijo Lopaka.

—¡Y probablemente no lo estará nunca!—dijo Keawe—, porque si bien mi tío tenía algo de café, avo y plátanos, no será más que lo justo para que yo viva cómodamente; y el resto de esa tierra es de lava negra.

—Vayamos al abogado—dijo Lopaka—. Porque yo sigo pensando lo mismo.

Al hablar con el abogado se enteraron de que el tío de Keawe se había hecho enormemente rico en los últimos días y que le dejaba dinero en abundancia.

—¡Ya tienes el dinero para la casa!—exclamó Lopaka.

—Si está usted pensando en construir una casa—dijo el abogado—, aquí está la tarjeta de un arquitecto nuevo del que me cuentan grandes cosas.

—¡Cada vez mejor! —exclamó Lopaka—. Está todo muy claro. Sigamos obedeciendo órdenes.

De manera que fueron a ver al arquitecto, que tenía diferentes proyectos de casas sobre la mesa.

—Usted desea algo fuera de lo corriente—dijo el arquitecto—. ¿Qué le parece esto?

Y le pasó a Keawe uno de los dibujos.

Cuando Keawe lo vio, dejó escapar una exclamación, porque representaba exactamente lo que él había visto con la imaginación.

«Esta es la casa que quiero», pensó Keawe. «A pesar de lo poco que me gusta cómo viene a parar a mis manos, ésta es la casa, y más vale que acepte lo bueno junto con lo malo.»

De manera que le dijo al arquitecto todo lo que quería, y cómo deseaba amueblar la casa, y los cuadros que había que poner en las paredes y las figuritas para las mesas; y luego le preguntó sin rodeos cuánto le llevaría por hacerlo todo.

El arquitecto le hizo muchas preguntas, cogió la pluma e hizo un cálculo; y al terminar pidió exactamente la suma que Keawe había heredado.

Lopaka y Keawe se miraron el uno al otro y asintieron con la cabeza.

«Está bien claro», pensó Keawe, «que voy a tener esta casa, tanto si quiero como si no. Viene del diablo y temo que nada bueno salga de ello; y si de algo estoy seguro es de que no voy a formular más deseos mientras siga teniendo esta botella. Pero de la casa ya no me puedo librar y más valdrá que acepte lo bueno junto con lo malo.»

De manera que llegó a un acuerdo con el arquitecto y firmaron un documento. Keawe y Lopaka se embarcaron otra vez camino de Australia; porque habían decidido entre ellos que no intervendrían en absoluto, y dejarían que el arquitecto y el diablo de la botella construyeran y decoraran aquella casa como mejor les pareciese.

El viaje fue bueno, aunque Keawe estuvo todo el tiempo conteniendo la respiración, porque había

jurado que no formularía más deseos, ni recibiría más favores del diablo. Se había cumplido ya el plazo cuando regresaron. El arquitecto les dijo que la casa estaba lista y Keawe y Lopaka tomaron pasaje en el Hall camino de Kona para ver la casa y comprobar si todo se había hecho exactamente de acuerdo con la idea que Keawe tenía en la cabeza.

La casa se alzaba en la falda del monte y era visible desde el mar. Por encima, el bosque seguía subiendo hasta las nubes que traían la lluvia; por debajo, la lava negra descendía en riscos donde estaban enterrados los reyes de antaño. Un jardín florecía alrededor de la casa con flores de todos los colores; había un huerto de papayas a un lado y otro de árboles del pan en el lado opuesto; por delante, mirando al mar, habían plantado el mástil de un barco con una bandera. En cuanto a la casa, era de tres pisos, con amplias habitaciones y balcones muy anchos en los tres. Las ventanas eran de excelente cristal, tan claro como el agua y tan brillante como un día soleado. Muebles de todas clases adornaban las habitaciones. De las paredes colgaban cuadros con marcos dorados: pinturas de barcos, de hombres luchando, de las mujeres más hermosas y de los sitios más singulares; no hay en ningún lugar del mundo pinturas con colores tan brillantes como las que Keawe encontró colgadas de las paredes de su casa. En cuanto a los otros objetos de adorno, eran de extraordinaria calidad, relojes con carillón y cajas de música, hombrecillos que movían la cabeza, libros llenos de ilustraciones, armas muy valiosas de todos los rincones del mundo, y los rompecabezas más elegantes para entretener los ocios de un hombre solitario. Y como nadie querría vivir en semejantes habitaciones, tan sólo pasar por ellas y contemplarlas, los balcones eran tan amplios que un pueblo entero hubiera podido vivir en ellos sin el menor agobio; y Keawe no sabía qué era lo que más le gustaba: si el porche de atrás, a donde llegaba la brisa procedente de la tierra y se podían ver los huertos y las flores, o el balcón delantero, donde se podía beber el viento del mar, contemplar la empinada ladera de la montaña y ver al Hall yendo una vez por semana aproximadamente entre Hookena y las colinas de Pele, o a las goletas siguiendo la costa para recoger cargamentos de madera, de ava y de plátanos.

Después de verlo todo, Keawe y Lopaka se sentaron en el porche.

—Bien —preguntó Lopaka—, ¿está todo tal como lo habías planeado?

—No hay palabras para expresarlo—contestó Keawe—. Es mejor de lo que había soñado y estoy que reviento de satisfacción.

—Sólo queda una cosa por considerar—dijo Lopaka—; todo esto puede haber sucedido de manera perfectamente natural, sin que el diablo de la botella haya tenido nada que ver. Si comprara la botella y me quedara sin la goleta, habría puesto la mano en el fuego para nada. Te di mi palabra, lo sé; pero creo que no deberías negarme una prueba más.

—He jurado que no aceptaré más favores—dijo Keawe—. Creo que ya estoy suficientemente comprometido.

—No pensaba en un favor—replicó Lopaka—. Quisiera ver yo mismo al diablo de la botella. No hay ninguna ventaja en ello y por tanto tampoco hay nada de qué avergonzarse; sin embargo, si llego a verlo una vez, quedaré convencido del todo. Así que accede a mi deseo y déjame ver al diablo; el dinero lo tengo aquí mismo y después de eso te compraré la botella.

—Sólo hay una cosa que me da miedo—dijo Keawe—. El diablo puede ser una cosa horrible de ver; y si le pones ojo encima quizá no tengas ya ninguna gana de quedarte con la botella.

—Soy una persona de palabra—dijo Lopaka—. Y aquí dejo el dinero, entre los dos.

—Muy bien —replicó Keawe—. Yo también siento curiosidad. De manera que, vamos a ver: déjenos mirarlo, señor Diablo.

Tan pronto como lo dijo, el diablo salió de la botella y volvió a meterse, tan rápido como un lagarto; Keawe y Lopaka quedaron petrificados. Se hizo completamente de noche antes de que a cualquiera de los dos se le ocurriera algo que decir o hallaran la voz para decirlo; luego Lopaka empujó el dinero hacia Keawe y recogió la botella.

—Soy hombre de palabra —dijo—, y bien puedes creerlo, porque de lo contrario no tocaría esta botella ni con el pie. Bien, conseguiré mi goleta y unos dólares para el bolsillo; luego me desharé de este demonio tan pronto como pueda. Porque, si tengo que decirte la verdad, verlo me ha dejado muy abatido.

—Lopaka—dijo Keawe—, procura no pensar demasiado mal de mí; sé que es de noche, que los

caminos están mal y que el desfiladero junto a las tumbas no es un buen sitio para cruzarlo tan tarde, pero confieso que desde que he visto el rostro de ese diablo, no podré comer ni dormir ni rezar hasta que te lo hayas llevado. Voy a darte una linterna, una cesta para poner la botella y cualquier cuadro o adorno de casa que te guste; después quiero que marches inmediatamente y vayas a dormir a Hookena con Nahinu.

—Keawe—dijo Lopaka—, muchos hombres se enfadarían por una cosa así; sobre todo después de hacerte un favor tan grande como es mantener la palabra y comprar la botella, y en cuanto a ser de noche, a la oscuridad y al camino junto a las tumbas, todas esas circunstancias tienen que ser diez veces más peligrosas para un hombre con semejante pecado sobre su conciencia y una botella como ésta bajo el brazo. Pero como yo también estoy muy asustado, no me siento capaz de acusarte. Me iré ahora mismo; y le pido a Dios que seas feliz en tu casa y yo afortunado con mi goleta, y que los dos vayamos al cielo al final a pesar del demonio y de su botella.

De manera que Lopaka bajó de la montaña; Keawe, por su parte, salió al balcón delantero; estuvo escuchando el ruido de las herraduras y vio la luz de la linterna cuando Lopaka pasaba junto al risco donde están las tumbas de otras épocas; durante todo el tiempo Keawe temblaba, se retorció las manos y rezaba por su amigo, dando gracias a Dios por haber escapado él mismo de aquel peligro.

Pero al día siguiente hizo un tiempo muy hermoso y la casa nueva era tan agradable que Keawe se olvidó de sus terrores. Fueron pasando los días y Keawe vivía allí en perpetua alegría. Le gustaba sentarse en el porche de atrás; allí comía, reposaba y leía las historias que contaban los periódicos de Honolulu; pero cuando llegaba alguien a verle, entraba en la casa para enseñarle las habitaciones y los cuadros. Y la fama de la casa se extendió por todas partes; la llamaban Ka-Hale Nui— la Casa Grande —en todo Kona; y a veces la Casa Resplandeciente, porque Keawe tenía a su servicio a un chino que se pasaba todo el día limpiando el polvo y bruñendo los metales; y el cristal, y los dorados, y las telas finas y los cuadros brillaban tanto como una mañana soleada. En cuanto a Keawe mismo, se le ensanchaba tanto el corazón con la casa que no podía pasear por las habitaciones sin ponerse a cantar; y cuando aparecía algún barco en el mar, izaba su estandarte en el mástil.

Así iba pasando el tiempo, hasta que un día Keawe fue a Kailua para visitar a uno de sus amigos. Le hicieron un gran agasajo, pero él se marchó lo antes que pudo a la mañana siguiente y cabalgó muy deprisa, porque estaba impaciente por ver de nuevo su hermosa casa; y, además, la noche de aquel día era la noche en que los muertos de antaño salen por los alrededores de Kona; y el haber tenido ya tratos con el demonio hacía que Keawe tuviera muy pocos deseos de tropezarse con los muertos. Un poco más allá de Honaunau, al mirar a lo lejos, advirtió la presencia de una mujer que se bañaba a la orilla del mar; parecía una muchacha bien desarrollada, pero Keawe no pensó mucho en ello. Luego vio ondear su camisa blanca mientras se la ponía, y después su holoku rojo; cuando Keawe llegó a su altura la joven había terminado de arreglarse y, alejándose del mar, se había colocado junto al camino con su holoku rojo; el baño la había revigorizado y los ojos le brillaban, llenos de amabilidad. Nada más verla Keawe tiró de las riendas a su caballo.

—Creía conocer a todo el mundo en esta zona—dijo él. ¿Cómo es que a ti no te conozco?

—Soy Kokua, hija de Kiano—respondió la muchacha—, y acabo de regresar de Oahu. ¿Quién es usted?

—Te lo diré dentro de un poco—dijo Keawe, desmontando del caballo—, pero no ahora mismo. Porque tengo una idea y si te dijera quién soy, como es posible que hayas oído hablar de mí, quizá al preguntarte no me dieras una respuesta sincera. Pero antes de nada dime una cosa: ¿estás casada?

Al oír esto Kokua se echó a reír.

—Parece que es usted quien hace todas las preguntas—dijo ella—. Y usted, ¿está casado?

—No, Kokua, desde luego que no—replicó Keawe—, y nunca he pensado en casarme hasta este momento. Pero voy a decirte la verdad. Te he encontrado aquí junto al camino y al ver tus ojos que son como estrellas mi corazón se ha ido tras de ti tan veloz como un pájaro. De manera que si ahora no quieres saber nada de mí, dilo, y me iré a mi casa; pero si no te parezco peor que cualquier otro joven, dilo también, y me desviaré para pasar la noche en casa de tu padre y mañana hablaré con el.

Kokua no dijo una palabra, pero miró hacia el mar y se echó a reír.

—Kokua—dijo Keawe—, si no dices nada, consideraré que tu silencio es una respuesta favorable;

así que pongámonos en camino hacia la casa de tu padre.

Ella fue delante de él sin decir nada; sólo de vez en cuando miraba para atrás y luego volvía a apartar la vista; y todo el tiempo llevaba en la boca las cintas del sombrero.

Cuando llegaron a la puerta, Kiano salió a la veranda y dio la bienvenida a Keawe llamándolo por su nombre. Al oírlo la muchacha se lo quedó mirando, porque la fama de la gran casa había llegado a sus oídos; y no hace falta decir que era una gran tentación. Pasaron todos juntos la velada muy alegremente; y la muchacha se mostró muy descarada en presencia de sus padres y estuvo burlándose de Keawe porque tenía un ingenio muy vivo. Al día siguiente Keawe habló con Kiano y después tuvo ocasión de quedarse a solas con la muchacha.

—Kokua —dijo él—, ayer estuviste burlándote de mí durante toda la velada; y todavía estás a tiempo de despedirme. No quise decirte quién era porque tengo una casa muy hermosa y temía que pensaras demasiado en la casa y muy poco en el hombre que te ama. Ahora ya lo sabes todo, y si no quieres volver a verme, dilo cuanto antes.

—No—dijo Kokua; pero esta vez no se echó a reír ni Keawe le preguntó nada más.

Así fue el noviazgo de Keawe; las cosas sucedieron deprisa; pero aunque una flecha vaya muy veloz y la bala de un rifle todavía más rápida, las dos pueden dar en el blanco. Las cosas habían ido deprisa pero también habían ido lejos y el recuerdo de Keawe llenaba la imaginación de la muchacha; Kokua escuchaba su voz al romperse las olas contra la lava de la playa, y por aquel joven que sólo había visto dos veces hubiera dejado padre y madre y sus islas nativas. En cuanto a Keawe, su caballo voló por el camino de la montaña bajo el risco donde estaban las tumbas, y el sonido de los cascos y la voz de Keawe cantando, lleno de alegría, despertaban al eco en las cavernas de los muertos. Cuando llegó a la Casa Resplandeciente todavía seguía cantando. Se sentó y comió en el amplio balcón y el chino se admiró de que su amo continuara cantando entre bocado y bocado. El sol se ocultó tras el mar y llegó la noche; y Keawe estuvo paseándose por los balcones a la luz de las lámparas en lo alto de la montaña y sus cantos sobresaltaban a las tripulaciones de los barcos que cruzaban por el mar.

«Aquí estoy ahora, en este sitio mío tan elevado», se dijo a sí mismo. «La vida no puede irme mejor; me hallo en lo alto de la montaña; a mi alrededor, todo lo demás desciende. Por primera vez iluminaré todas las habitaciones, usaré mi bañera con agua caliente y fría y dormiré solo en el lecho de la cámara nupcial.»

De manera que el criado chino tuvo que levantarse y encender las calderas; y mientras trabajaba en el sótano oía a su amo cantando alegremente en las habitaciones iluminadas. Cuando el agua empezó a estar caliente el criado chino se lo advirtió a Keawe con un grito; Keawe entró en el cuarto de baño; y el criado chino le oyó cantar mientras la bañera de mármol se llenaba de agua; y le oyó cantar también mientras se desnudaba; hasta que, de repente, el canto cesó. El criado chino estuvo escuchando largo rato, luego alzó la voz para preguntarle a Keawe si toda iba bien, y Keawe le respondió «Sí», y le mandó que se fuera a la cama, pero ya no se oyó cantar más en la Casa Resplandeciente; y durante toda la noche, el criado chino estuvo oyendo a su amo pasear sin descanso por los balcones.

Lo que había ocurrido era esto: mientras Keawe se desnudaba para bañarse, descubrió en su cuerpo una mancha semejante a la sombra del líquen sobre una roca, y fue entonces cuando dejó de cantar. Porque había visto otras manchas parecidas y supo que estaba atacado del Mal Chino: la lepra.

Es bien triste para cualquiera padecer esa enfermedad. Y también sería muy triste para cualquiera abandonar una casa tan hermosa y tan cómoda y separarse de todos sus amigos para ir a la costa norte de Molokai, entre enormes farallones y rompientes. Pero ¿qué es eso comparado con la situación de Keawe, que había encontrado su amor un día antes y lo había conquistado aquella misma mañana, y que veía ahora quebrantarse todas sus esperanzas en un momento, como se quiebra un trozo de cristal?

Estuvo un rato sentado en el borde de la bañera, luego se levantó de un salto dejando escapar un grito y corrió afuera; y empezó a andar por el balcón, de un lado a otro, como alguien que está desesperado.

«No me importaría dejar Hawaii, el hogar de mis antepasados», se decía Keawe. «Sin gran pesar abandonaría mi casa, la de las muchas ventanas, situada tan en lo alto, aquí en las montañas. No me faltaría valor para ir a Molokai, a Kalaupapa junto a los farallones, para vivir con los leprosos y dormir allí, lejos de mis antepasados. Pero ¿qué agravio he cometido, qué pecado pesa sobre mi alma, para

que haya tenido que encontrar a Kokua cuando salía del mar a la caída de la tarde? ¡Kokua, la que me ha robado el alma! ¡Kokua, la luz de mi vida! Quizá nunca llegue a casarme con ella, quizá nunca más vuelva a verla ni a acariciarla con mano amorosa, esa es la razón, Kokua, ¡por ti me lamento!»

Tienen ustedes que fijarse en la clase de hombre que era Keawe, ya que podría haber vivido durante años en la Casa Resplandeciente sin que nadie llegara a sospechar que estaba enfermo; pero a eso no le daba importancia si tenía que perder a Kokua. Hubiera podido incluso casarse con Kokua y muchos lo hubieran hecho, porque tienen alma de cerdo; pero Keawe amaba a la doncella con amor varonil, y no estaba dispuesto a causarle ningún daño ni a exponerla a ningún peligro.

Algo después de la media noche se acordó de la botella. Salió al porche y recordó el día en que el diablo se había mostrado ante sus ojos; y aquel pensamiento hizo que se le helara la sangre en las venas.

«Esa botella es una cosa horrible», pensó Keawe, «el diablo también es una cosa horrible y aún más horrible es la posibilidad de arder para siempre en las llamas del infierno. Pero ¿qué otra posibilidad tengo de llegar a curarme o de casarme con Kokua? ¡Cómo! ¿Fui capaz de desafiar al demonio para conseguir una casa y no voy a enfrentarme con él para recobrar a Kokua?».

Entonces recordó que al día siguiente el Hall iniciaba su viaje de regreso a Honolulu. «Primero tengo que ir allí», pensó, «y ver a Lopaka. Porque lo mejor que me puede suceder ahora es que encuentre la botella que tantas ganas tenía de perder de vista.»

No pudo dormir ni un solo momento; también la comida se le atragantaba; pero mandó una carta a Kiano, y cuando se acercaba la hora de la llegada del vapor, se puso en camino y cruzó por delante del risco donde estaban las tumbas. Llovía; su caballo avanzaba con dificultad; Keawe contempló las negras bocas de las cuevas y envidió a los muertos que dormían en su interior, libres ya de dificultades; y recordó cómo había pasado por allí al galope el día anterior y se sintió lleno de asombro. Finalmente llegó a Hookena y, como de costumbre, todo el mundo se había reunido para esperar la llegada del vapor. En el cobertizo delante del almacén estaban todos sentados, bromeando y contándose las novedades; pero Keawe no sentía el menor deseo de hablar y permaneció en medio de ellos contemplando la lluvia que caía sobre las casas, y las olas que estallaban entre las rocas, mientras los suspiros se acumulaban en su garganta.

—Keawe, el de la Casa Resplandeciente, está muy abatido—se decían unos a otros. Así era, en efecto, y no tenía nada de extraordinario.

Luego llegó el Hall y la gasolinera lo llevó a bordo. La parte posterior del barco estaba llena de haoles (blancos) que habían ido a visitar el volcán como tienen por costumbre; en el centro se amontonaban los kanakas, y en la parte delantera viajaban toros de Hilo y caballos de Kaū; pero Keawe se sentó lejos de todos, hundido en su dolor, con la esperanza de ver desde el barco la casa de Kiano. Finalmente la divisó, junto a la orilla, sobre las rocas negras, a la sombra de las palmeras; cerca de la puerta se veía un holoku rojo no mayor que una mosca y que revoloteaba tan atareado como una mosca. «¡Ah, reina de mi corazón», exclamó Keawe para sí, «arriesgaré mi alma para recobrarle!»

Poco después, al caer la noche, se encendieron las luces de las cabinas y los haoles se reunieron para jugar a las cartas y beber whisky como tienen por costumbre; pero Keawe estuvo paseando por cubierta toda la noche. Y todo el día siguiente, mientras navegaban a sotavento de Maui y de Molokai, Keawe seguía dando vueltas de un lado para otro como un animal salvaje dentro de una jaula.

Al caer la tarde pasaron Diamond Head y llegaron al muelle de Honolulu. Keawe bajó en seguida a tierra y empezó a preguntar por Lopaka. Al parecer se había convertido en propietario de una goleta—no había otra mejor en las islas—y se había marchado muy lejos en busca de aventuras, quizá hasta Pola-Pola, de manera que no cabía esperar ayuda por ese lado. Keawe se acordó de un amigo de Lopaka, un abogado que vivía en la ciudad (no debo decir su nombre), y preguntó por él. Le dijeron que se había hecho rico de repente y que tenía una casa nueva y muy hermosa en la orilla de Waikiki; esto dio que pensar a Keawe, e inmediatamente alquiló un coche y se dirigió a casa del abogado.

La casa era muy nueva y los árboles del jardín apenas mayores que bastones; el abogado, cuando salió a recibirle, parecía un hombre satisfecho de la vida.

—¿Qué puedo hacer por usted?—dijo el abogado.

—Usted es amigo de Lopaka—replicó Keawe—, y Lopaka me compró un objeto que quizá usted

pueda ayudarme a localizar.

El rostro del abogado se ensombreció.

—No voy a fingir que ignoro de qué me habla, mister Keawe—dijo—, aunque se trata de un asunto muy desagradable que no conviene remover. No puedo darle ninguna seguridad, pero me imagino que si va usted a cierto barrio quizá consiga averiguar algo.

A continuación le dio el nombre de una persona que también en este caso será mejor no repetirlo. Esto sucedió durante varios días, y Keawe fue conociendo a diferentes personas y encontrando en todas partes ropas y coches recién estrenados, y casas nuevas muy hermosas y hombres muy satisfechos aunque, claro está, cuando alguien aludía al motivo de su visita, sus rostros se ensombrecían.

«No hay duda de que estoy en el buen camino», pensaba Keawe. «Esos trajes nuevos y esos coches son otros tantos regalos del demonio de la botella, y esos rostros satisfechos son los rostros de personas que han conseguido lo que deseaban y han podido librarse después de ese maldito recipiente. Cuando vea mejillas sin color y oiga suspiros, sabré que estoy cerca de la botella.»

Sucedió que finalmente le recomendaron que fuera a ver a un haole en Beritania Street. Cuando llegó a la puerta, alrededor de la hora de la cena, Keawe se encontró con los típicos indicios: nueva casa, jardín recién plantado y luz eléctrica tras las ventanas; y cuando apareció el dueño un escalofrío de esperanza y de miedo recorrió el cuerpo de Keawe, porque tenía delante de él a un hombre joven tan pálido como un cadáver, con marcadísimas ojeras, prematuramente calvo y con la expresión de un hombre en capilla.

«Tiene que estar aquí, no hay duda», pensó Keawe, y a aquel hombre no le ocultó en absoluto cuál era su verdadero propósito.

—He venido a comprar la botella—dijo.

Al oír aquellas palabras el joven haole de Beritania Street tuvo que apoyarse contra la pared.

—¡La botella!—susurró—. ¡Comprar la botella!

Dio la impresión de que estaba a punto de desmayarse y, cogiendo a Keawe por el brazo, lo llevó a una habitación y escanció dos vasos de vino.

—A su salud—dijo Keawe, que había pasado mucho tiempo con haoles en su época de marinero—. Sí—añadió—, he venido a comprar la botella. ¿Cuál es el precio que tiene ahora?

Al oír esto al joven se le escapó el vaso de entre los dedos y miró a Keawe como si fuera un fantasma.

—El precio—dijo—. ¡El precio! ¿No sabe usted cuál es el precio?

—Por eso se lo pregunto—replicó Keawe—. Pero ¿qué es lo que tanto le preocupa? ¿Qué sucede con el precio?

—La botella ha disminuido mucho de valor desde que usted la compró, Mr. Keawe—dijo el joven tartamudeando.

—Bien, bien; así tendré que pagar menos por ella —dijo Keawe—. ¿Cuánto le costó a usted?

El joven estaba tan blanco como el papel.

—Dos centavos—dijo.

—¿Cómo? —exclamó Keawe—, ¿dos centavos? Entonces, usted sólo puede venderla por uno. Y el que la compre... —Keawe no pudo terminar la frase; el que comprara la botella no podría venderla nunca y la botella y el diablo de la botella se quedarían con él hasta su muerte, y cuando muriera se encargarían de llevarlo a las llamas del infierno

El joven de Beritania Street se puso de rodillas.

—¡Cómprala, por el amor de Dios!—exclamó—. Puede quedarse también con toda mi fortuna. Estaba loco cuando la compré a ese precio. Había malversado fondos en el almacén donde trabajaba; si no lo hacía estaba perdido; hubiera acabado en la cárcel.

—Pobre criatura—dijo Keawe—; fue usted capaz de arriesgar su alma en una aventura tan desesperada, para evitar el castigo por su deshonor, ¿y cree que yo voy a dudar cuando es el amor lo que tengo delante de mí? Tráigame la botella y el cambio que sin duda tiene ya preparado. Es preciso

que me dé la vuelta de estos cinco centavos.

Keawe no se había equivocado; el joven tenía las cuatro monedas en un cajón; la botella cambió de manos y tan pronto como los dedos de Keawe rodearon su cuello le susurró que deseaba quedar limpio de la enfermedad Y, efectivamente, cuando se desnudó delante de un espejo en la habitación del hotel, su piel estaba tan sonrosada como la de un niño. Pero lo más extraño fue que inmediatamente se operó una transformación dentro de él y el Mal Chino le importaba muy poco y tampoco sentía interés por Kokua; no pensaba más que en una cosa: que estaba ligado al diablo de la botella para toda la eternidad y no le quedaba otra esperanza que la de ser para siempre una pavesa en las llamas del infierno. En cualquier caso, las veía ya brillar delante de él con los ojos de la imaginación; su alma se encogió y la luz se convirtió en tinieblas.

Cuando Keawe se recuperó un poco, se dio cuenta de que era la noche en que tocaba una orquesta en el hotel. Bajó a oírla porque temía quedarse solo; y allí, entre caras alegres, paseó de un lado para otro, escuchó las melodías y vio a Berger llevando el compás; pero todo el tiempo oía crepitar las llamas y veía un fuego muy vivo ardiendo en el pozo sin fondo del infierno. De repente la orquesta tocó Hiki-ao-ao, una canción que él había cantado con Kokua, y aquellos acordes le devolvieron el valor.

«Ya está hecho», pensó, «y una vez más tendré que aceptar lo bueno junto con lo malo.»

Keawe regresó a Hawaii en el primer vapor y tan pronto como fue posible se casó con Kokua y la llevó a la Casa Resplandeciente en la ladera de la montaña.

Cuando los dos estaban juntos, el corazón de Keawe se tranquilizaba; pero tan pronto como se quedaba solo empezaba a cavilar sobre su horrible situación, y oía crepitar las llamas y veía el fuego abrasador en el pozo sin fondo. Era cierto que la muchacha se había entregado a él por completo; su corazón latía más deprisa al verla, y su mano buscaba siempre la de Keawe, y estaba hecha de tal manera de la cabeza a los pies que nadie podía verla sin alegrarse. Kokua era afable por naturaleza. De sus labios salían siempre palabras cariñosas. Le gustaba mucho cantar y cuando recorría la Casa Resplandeciente gorjeando como los pájaros era ella el objeto más hermoso que había en los tres pisos. Keawe la contemplaba y la oía embelesado y luego iba a esconderse en un rincón y lloraba y gemía pensando en el precio que había pagado por ella; después tenía que secarse los ojos y lavarse la cara e ir a sentarse con ella en uno de los balcones, acompañándola en sus canciones y correspondiendo a sus sonrisas con el alma llena de angustia.

Pero llegó un día en que Kokua empezó a arrastrar los pies y sus canciones se hicieron menos frecuentes y ya no era sólo Keawe el que lloraba a solas, sino que los dos se retiraban a dos balcones situados en lados opuestos, con toda la anchura de la Casa Resplandeciente entre ellos. Keawe estaba tan hundido en la desesperación que apenas notó el cambio, alegrándose tan sólo de tener más horas de soledad durante las que cavilar sobre su destino y de no verse condenado con tanta frecuencia a ocultar un corazón enfermo bajo una cara sonriente. Pero un día, andando por la casa sin hacer ruido, escuchó sollozos como de un niño y vio a Kokua moviendo la cabeza y llorando como los que están perdidos.

—Haces bien lamentándote en esta casa, Kokua—dijo Keawe—. Y, sin embargo, daría media vida para que pudieras ser feliz.

—¡Feliz!—exclamó ella—. Keawe, cuando vivías solo en la Casa Resplandeciente, toda la gente de la isla se hacía lenguas de tu felicidad; tu boca estaba siempre llena de risas y de canciones y tu rostro resplandecía como la aurora. Después te casaste con la pobre Kokua y el buen Dios sabrá qué es lo que le falta, pero desde aquel día no has vuelto a sonreír. ¿Qué es lo que me pasa? Creía ser bonita y sabía que amaba a mi marido. ¿Qué es lo que me pasa que arrojé esta nube sobre él?

—Pobre Kokua—dijo Keawe. Se sentó a su lado y trató de cogerle la mano; pero ella la apartó—. Pobre Kokua —dijo de nuevo—. ¡Pobre niña mía! ¡Y yo que creía ahorrarte sufrimientos durante todo este tiempo! Pero lo sabrás todo. Así, al menos, te compadecerás del pobre Keawe; comprenderás lo mucho que te amaba cuando sepas que prefirió el infierno a perderte; y lo mucho que aún te ama, puesto que todavía es capaz de sonreír al contemplarte.

Y a continuación, le contó toda su historia desde el principio.

—¿Has hecho eso por mí?—exclamó Kokua—. Entonces, ¡qué me importa nada!—y, abrazándole, se echó a llorar.

—¡Querida mía!—dijo Keawe—, sin embargo, cuando pienso en el fuego del infierno, ¡a mí sí que me importa!

—No digas eso—respondió ella—; ningún hombre puede condenarse por amar a Kokua si no ha cometido ninguna otra falta. Desde ahora te digo, Keawe, que te salvaré con estas manos o pereceré contigo. ¿Has dado tu alma por mi amor y crees que yo no moriría por salvarte?

—¡Querida mía! Aunque murieras cien veces, ¿cuál sería la diferencia?—exclamó él—. Serviría únicamente para que tuviera que esperar a solas el día de mi condenación.

—Tú no sabes nada—dijo ella—. Yo me eduqué en un colegio de Honolulu; no soy una chica corriente. Y desde ahora te digo que salvaré a mi amante. ¿No me has hablado de un centavo? ¿Ignoras que no todos los países tienen dinero americano? En Inglaterra existe una moneda que vale alrededor de medio centavo. ¡Qué lástima! —exclamó en seguida—; eso no lo hace mucho mejor, porque el que comprara la botella se condenaría y ¡no vamos a encontrar a nadie tan valiente como mi Keawe! Pero también está Francia; allí tienen una moneda a la que llaman céntimo y de éstos se necesitan aproximadamente cinco para poder cambiarlos por un centavo. No encontraremos nada mejor. Vámonos a las islas del Viento; salgamos para Tahití en el primer barco que zarpe. Allí tendremos cuatro céntimos, tres céntimos, dos céntimos y un céntimo: cuatro posibles ventas y nosotros dos para convencer a los compradores. ¡Vamos, Keawe mío! Bésame y no te preocupes más. Kokua te defenderá.

—¡Regalo de Dios! —exclamó Keawe—. ¡No creo que el Señor me castigue por desear algo tan bueno!

Sea como tú dices; llévame donde quieras: pongo mi vida y mi salvación en tus manos.

Muy de mañana al día siguiente Kokua estaba ya haciendo sus preparativos. Buscó el baúl de marinero de Keawe; primero puso la botella en una esquina; luego colocó sus mejores ropas y los adornos más bonitos que había en la casa.

—Porque—dijo—si no parecemos gente rica, ¿quién va a creer en la botella?

Durante todo el tiempo de los preparativos estuvo tan alegre como un pájaro; sólo cuando miraba en dirección a Keawe los ojos se le llenaban de lágrimas y tenía que ir a besarlos. En cuanto a Keawe, se le había quitado un gran peso de encima; ahora que alguien compartía su secreto y había vislumbrado una esperanza, parecía un hombre distinto: caminaba otra vez con paso ligero y respirar ya no era una obligación penosa. El terror sin embargo no andaba muy lejos; y de vez en cuando, de la misma manera que el viento apaga un cirio, la esperanza moría dentro de él y veía otra vez agitarse las llamas y el fuego abrasador del infierno.

Anunciaron que iban a hacer un viaje de placer por los Estados Unidos: a todo el mundo le pareció una cosa extraña, pero más extraña les hubiera parecido la verdad si hubieran podido adivinarla. De manera que se trasladaron a Honolulu en el Hall y de allí a San Francisco en el Umatilla con muchos haoles; y en San Francisco se embarcaron en el bergantín correo, el Tropic Bird, camino de Papeete, la ciudad francesa más importante de las islas del sur. Llegaron allí, después de un agradable viaje, cuando los vientos alisios soplaban suavemente, y vieron los arrecifes en los que van a estrellarse las olas, y Motuiti con sus palmeras, y cómo el bergantín se adentraba en el puerto, y las casas blancas de la ciudad a lo largo de la orilla entre árboles verdes, y, por encima, las montañas y las nubes de Tahití, la isla prudente.

Consideraron que lo más conveniente era alquilar una casa, y eligieron una situada frente a la del cónsul británico; se trataba de hacer gran ostentación de dinero y de que se les viera por todas partes bien provistos de coches y caballos. Todo esto resultaba fácil mientras tuvieran la botella en su poder, porque Kokua era más atrevida que Keawe y siempre que se le ocurría, llamaba al diablo para que le proporcionase veinte o cien dólares. De esta forma pronto se hicieron notar en la ciudad; y los extranjeros procedentes de Hawaii, y sus paseos a caballo y en coche, y los elegantes holokus y los delicados encajes de Kokua fueron tema de muchas conversaciones.

Se acostumbraron a la lengua de Tahití, que es en realidad semejante a la de Hawaii, aunque con cambios en ciertas letras; y en cuanto estuvieron en condiciones de comunicarse, trataron de vender la botella. Hay que tener en cuenta que no era un tema fácil de abordar; no era fácil convencer a la gente de que hablaban en serio cuando les ofrecían por cuatro céntimos una fuente de salud y de inagotables riquezas. Era necesario además explicar los peligros de la botella; y, o bien los posibles compradores

no creían nada en absoluto y se echaban a reír, o se percataban sobre todo de los aspectos más sombríos y, adoptando un aire muy solemne, se alejaban de Keawe y de Kokua, considerándolos personas en trato con el demonio. De manera que en lugar de hacer progresos, los esposos descubrieron al cabo de poco tiempo que todo el mundo les evitaba; los niños se alejaban de ellos corriendo y chillando, cosa que a Kokua le resultaba insoportable; los católicos hacían la señal de la cruz al pasar a su lado y todos los habitantes de la isla parecían estar de acuerdo en rechazar sus proposiciones.

Con el paso de los días se fueron sintiendo cada vez más deprimidos. Por la noche, cuando se sentaban en su nueva casa después del día agotador, no intercambiaban una sola palabra y si se rompía el silencio era porque Kokua no podía reprimir más sus sollozos. Algunas veces rezaban juntos; otras colocaban la botella en el suelo y se pasaban la velada contemplando los movimientos de la sombra en su interior. En tales ocasiones tenían miedo de irse a descansar. Tardaba mucho en llegarles el sueño y si uno de ellos se adormilaba, al despertarse hallaba al otro llorando silenciosamente en la oscuridad o descubría que estaba solo, porque el otro había huído de la casa y de la proximidad de la botella para pasear bajo los bananos en el jardín o para vagar por la playa a la luz de la luna.

Así fue como Kokua se despertó una noche y encontró que Keawe se había marchado. Tocó la cama y el otro lado del lecho estaba frío. Entonces se asustó, incorporándose. Un poco de luz de luna se filtraba entre las persianas. Había suficiente claridad en la habitación para distinguir la botella sobre el suelo. Afuera soplaba el viento y hacía gemir los grandes árboles de la avenida mientras las hojas secas batían en la veranda. En medio de todo esto Kokua tomó conciencia de otro sonido; difícilmente hubiera podido decir si se trataba de un animal o de un hombre, pero sí que era tan triste como la muerte y que le desgarraba el alma. Kokua se levantó sin hacer ruido, entreabrió la puerta y contempló el jardín iluminado por la luna. Allí, bajo los bananos, yacía Keawe con la boca pegada a la tierra y eran sus labios los que dejaban escapar aquellos gemidos.

La primera idea de Kokua fue ir corriendo a consolarlo; pero en seguida comprendió que no debía hacerlo. Keawe se había comportado ante su esposa como un hombre valiente; no estaba bien que ella se inmiscuyera en aquel momento de debilidad. Ante este pensamiento Kokua retrocedió, volviendo otra vez al interior de la casa.

«¡Qué negligente he sido, Dios mío!», pensó. «¡Qué débil! Es él, y no yo, quien se enfrenta con la condenación eterna; la maldición recayó sobre su alma y no sobre la mía. Su preocupación por mi bien y su amor por una criatura tan poco digna y tan incapaz de ayudarlo son las causas de que ahora vea tan cerca de sí las llamas del infierno y hasta huelo el humo mientras yace ahí fuera, iluminado por la luna y azotado por el viento. ¿Soy tan torpe que hasta ahora nunca se me ha ocurrido considerar cuál es mi deber, o quizá viéndolo he preferido ignorarlo? Pero ahora, por fin, alzo mi alma en manos de mi afecto; ahora digo adiós a la blanca escalinata del paraíso y a los rostros de mis amigos que están allí esperando. ¡Amor por amor y que el mío sea capaz de igualar al de Keawe! ¡Alma por alma y que la mía perezca! »

Kokua era una mujer con gran destreza manual y en seguida estuvo preparada. Cogió el cambio, los preciosos céntimos que siempre tenían al alcance de la mano, porque es una moneda muy poco usada, y habían ido a aprovisionarse a una oficina del Gobierno. Cuando Kokua avanzaba ya por la avenida, el viento trajo unas nubes que ocultaron la luna. La ciudad dormía y la muchacha no sabía hacia dónde dirigirse hasta que oyó una tos que salía de debajo de un árbol.

—Buen hombre —dijo Kokua—, ¿qué hace usted aquí solo en una noche tan fría?

El anciano apenas podía expresarse a causa de la tos, pero Kokua logró enterarse de que era viejo y pobre y un extranjero en la isla.

—¿Me haría usted un favor?—dijo Kokua—. De extranjero a extranjera y de anciano a muchacha, ¿no querrá usted ayudar a una hija de Hawaii?

—Ah—dijo el anciano—. Ya veo que eres la bruja de las Ocho Islas y que también quieres perder mi alma. Pero he oído hablar de ti y te aseguro que tu perversidad nada conseguirá contra mí.

—Siéntese aquí—le dijo Kokua—, y déjeme que le cuente una historia.

Y le contó la historia de Keawe desde el principio hasta el fin.

—Y yo soy su esposa—dijo Kokua al terminar—; la esposa que Keawe compró a cambio de su alma.

¿Qué debo hacer? Si fuera yo misma a comprar la botella, no aceptaría. Pero si va usted, se la dará gustosísimo; me quedará aquí esperándole: usted la comprará por cuatro céntimos y yo se la volveré a comprar por tres. ¡Y que el Señor dé fortaleza a una pobre muchacha!

—Si trataras de engañarme —dijo el anciano—, creo que Dios te mataría.

—¡Sí que lo haría!—exclamó Kokua—. No le quepa duda. No podría ser tan malvada. Dios no lo consentiría.

—Dame los cuatro céntimos y espérame aquí—dijo el anciano.

Ahora bien, cuando Kokua se quedó sola en la calle todo su valor desapareció. El viento rugía entre los árboles y a ella le parecía que las llamas del infierno estaban ya a punto de acometerla; las sombras se agitaban a la luz del farol, y le parecían las manos engarfiadas de los mensajeros del maligno. Si hubiera tenido fuerzas, habría echado a correr y de no faltarle el aliento habría gritado; pero fue incapaz de hacer nada y se quedó temblando en la avenida como una niña muy asustada.

Luego vio al anciano que regresaba trayendo la botella.

—He hecho lo que me pediste—dijo al llegar junto a ella—. Tu marido se ha quedado llorando como un niño; dormirá en paz el resto de la noche.

Y extendió la mano ofreciéndole la botella a Kokua.

—Antes de dármela —jadeó Kokua— aprovechése también de lo bueno: pida verse libre de su tos.

—Soy muy viejo—replicó el otro—, y estoy demasiado cerca de la tumba para aceptar favores del demonio. Pero ¿qué sucede? ¿Por qué no coges la botella? ¿Acaso dudas?

—¡No, no dudo!—exclamó Kokua—. Pero me faltan las fuerzas. Espere un momento. Es mi mano la que se resiste y mi carne la que se encoge en presencia de ese objeto maldito. ¡Un momento tan sólo!

El anciano miró a Kokua afectuosamente.

—¡Pobre niña! —dijo—; tienes miedo; tu alma te hace dudar. Bueno, me quedará yo con ella. Soy viejo y nunca más conoceré la felicidad en este mundo, y, en cuanto al otro...

—¡Démela! —jadeó Kokua—. Aquí tiene su dinero. ¿Cree que soy tan vil como para eso? Deme la botella.

—Que Dios te bendiga, hija mía—dijo el anciano.

Kokua ocultó la botella bajo su holoku, se despidió del anciano y echó a andar por la avenida sin preocuparse de saber en qué dirección. Porque ahora todos los caminos le daban lo mismo; todos la llevaban igualmente al infierno. Unas veces iba andando y otras corría; unas veces gritaba y otras se tumbaba en el polvo junto al camino y lloraba. Todo lo que había oído sobre el infierno le volvía ahora a la imaginación, contemplaba el brillo de las llamas, se asfixiaba con el acre olor del humo y sentía deshacerse su carne sobre los carbones encendidos.

Poco antes del amanecer consiguió serenarse y volver a casa. Keawe dormía igual que un niño, tal como el anciano le había asegurado. Kokua se detuvo a contemplar su rostro.

—Ahora, esposo mío—dijo—, te toca a ti dormir. Cuando despiertes podrás cantar y reír. Pero la pobre Kokua, que nunca quiso hacer mal a nadie, no volverá a dormir tranquila, ni a cantar ni a divertirse.

Después Kokua se tumbó en la cama al lado de Keawe y su dolor era tan grande que cayó al instante en un sopor profundísimo.

Su esposo se despertó ya avanzada la mañana y le dio la buena noticia. Era como si la alegría lo hubiera trastornado, porque no se dio cuenta de la aflicción de Kokua, a pesar de lo mal que ella la disimulaba. Aunque las palabras se le atragantaran, no tenía importancia; Keawe se encargaba de decirlo todo. A la hora de comer no probó bocado, pero ¿quién iba a darse cuenta?, porque Keawe no dejó nada en su plato. Kokua lo veía y le oía como si se tratara de un mal sueño; había veces en que se olvidaba o dudaba y se llevaba las manos a la frente; porque saberse condenada y escuchar a su marido hablando sin parar de aquella manera le resultaba demasiado monstruoso.

Mientras tanto Keawe comía y charlaba, hacía planes para su regreso a Hawaii, le daba las gracias a Kokua por haberlo salvado, la acariciaba y le decía que en realidad el milagro era obra suya. Luego Keawe empezó a reírse del viejo que había sido lo suficientemente estúpido como para comprar la

botella.

—Parecía un anciano respetable—dijo Keawe—. Pero no se puede juzgar por las apariencias, porque ¿para qué necesitaría la botella ese viejo réprobo?

—Esposo mío—dijo Kokua humildemente—, su intención puede haber sido buena.

Keawe se echó a reír muy enfadado.

—¡Tonterías! —exclamó acto seguido—. Un viejo pícaro, te lo digo yo; y estúpido por añadidura. Ya era bien difícil vender la botella por cuatro céntimos, pero por tres será completamente imposible. Apenas queda margen y todo el asunto empieza a oler a chamusquina... —dijo Keawe, estremeciéndose—. Es cierto que yo la compré por un centavo cuando no sabía que hubiera monedas de menos valor. Pero es absurdo hacer una cosa así; nunca aparecerá otro que haga lo mismo, y la persona que tenga ahora esa botella se la llevará consigo a la tumba.

—¿No es una cosa terrible, esposo mío dijo Kokua—, que la salvación propia signifique la condenación eterna de otra persona? Creo que yo no podría tomarlo a broma. Creo que me sentiría abatido y lleno de melancolía. Rezaría por el nuevo dueño de la botella.

Keawe se enfadó aún más al darse cuenta de la verdad que encerraban las palabras de Kokua.

—¡Tonterías! —exclamó—. Puedes sentirte llena de melancolía si así lo deseas. Pero no me parece que sea ésa la actitud lógica de una buena esposa. Si pensaras un poco en mí, tendría que darte vergüenza.

Luego salió y Kokua se quedó sola.

¿Qué posibilidades tenía ella de vender la botella por dos céntimos? Kokua se daba cuenta de que no tenía ninguna. Y en el caso de que tuviera alguna, ahí estaba su marido empeñado en devolverla a toda prisa a un país donde no había ninguna moneda inferior al centavo. Y ahí estaba su marido abandonándola y recriminándola a la mañana siguiente después de su sacrificio.

Ni siquiera trató de aprovechar el tiempo que pudiera quedarle: se limitó a quedarse en casa, y unas veces sacaba la botella y la contemplaba con indecible horror y otras volvía a esconderla llena de aborrecimiento.

A la larga Keawe terminó por volver y la invitó a dar un paseo en coche.

—Estoy enferma, esposo mío—dijo ella—. No tengo ganas de nada. Perdóname, pero no me divertiría.

Esto hizo que Keawe se enfadara todavía más con ella, porque creía que le entristecía el destino del anciano, y consigo mismo, porque pensaba que Kokua tenía razón y se avergonzaba de ser tan feliz.

—¡Eso es lo que piensas de verdad—exclamó—, y ése es el afecto que me tienes! Tu marido acaba de verse a salvo de la condenación eterna a la que se arriesgó por tu amor y ¡tú no tienes ganas de nada! Kokua, tu corazón es un corazón desleal.

Keawe volvió a marcharse muy furioso y estuvo vagabundeando todo el día por la ciudad. Se encontró con unos amigos y estuvieron bebiendo juntos; luego alquilaron un coche para ir al campo y allí siguieron bebiendo.

Uno de los que bebían con Keawe era un brutal haole ya viejo que había sido contra maestro de un ballenero y también prófugo, buscador de oro y presidiario en varias cárceles. Era un hombre rastroso; le gustaba beber y ver borrachos a los demás; y se empeñaba en que Keawe tomara una copa tras otra. Muy pronto, a ninguno de ellos le quedaba más dinero.

—¡Eh, tú! —dijo el contra maestro—, siempre estás diciendo que eres rico. Que tienes una botella o alguna tontería parecida.

—Si—dijo Keawe—, soy rico; volveré a la ciudad y le pediré algo de dinero a mi mujer, que es la que lo guarda.

—Ese no es un buen sistema, compañero—dijo el contra maestro—. Nunca confíes tu dinero a una mujer. Son todas tan falsas como Judas; no la pierdas de vista.

Aquellas palabras impresionaron mucho a Keawe porque la bebida le había enturbiado el cerebro.

«No me extrañaría que fuera falsa», pensó. «¿Por qué tendría que entristecerle tanto mi liberación? Pero voy a demostrarle que a mí no se me engaña tan fácilmente. La pillaré in fraganti.

De manera que cuando regresaron a la ciudad, Keawe le pidió al contraamaestre que le esperara en la esquina junto a la cárcel vieja, y él siguió solo por la avenida hasta la puerta de su casa. Era otra vez de noche; dentro había una luz, pero no se oía ningún ruido. Keawe dio la vuelta a la casa, abrió con mucho cuidado la puerta de atrás y miró dentro.

Kokua estaba sentada en el suelo con la lámpara a su lado; delante había una botella de color lechoso, con una panza muy redonda y un cuello muy largo; y mientras la contemplaba, Kokua se retorció las manos.

Keawe se quedó mucho tiempo en la puerta, mirando. Al principio fue incapaz de reaccionar; luego tuvo miedo de que la venta no hubiera sido válida y de que la botella hubiera vuelto a sus manos como le sucediera en San Francisco; y al pensar en esto notó que se le doblaban las rodillas y los vapores del vino se esfumaron de su cabeza como la neblina desaparece de un río con los primeros rayos del sol. Después se le ocurrió otra idea. Era una idea muy extraña e hizo que le ardieran las mejillas

«Tengo que asegurarme de esto», pensó.

De manera que cerró la puerta, dio la vuelta a la casa y entró de nuevo haciendo mucho ruido, como si acabara de llegar. Pero cuando abrió la puerta principal ya no se veía la botella por ninguna parte; y Kokua estaba sentada en una silla y se sobresaltó como alguien que se despierta.

—He estado bebiendo y divirtiéndome todo el día —dijo Keawe—. He encontrado unos camaradas muy simpáticos y vengo sólo a por más dinero para seguir bebiendo y corriéndonos la gran juerga.

Tanto su rostro como su voz eran tan severos como los de un juez, pero Kokua estaba demasiado preocupada para darse cuenta.

—Haces muy bien en usar de tu dinero, esposo mío —dijo ella con voz temblorosa.

—Ya sé que hago bien en todo—dijo Keawe, yendo directamente hacia el baúl y cogiendo el dinero. Pero también miró detrás, en el rincón donde guardaba la botella, pero la botella no estaba allí.

Entonces el baúl empezó a moverse como un alga marina y la casa a dilatarse como una espiral de humo, porque Keawe comprendió que estaba perdido, y que no le quedaba ninguna escapatoria. «Es lo que me temía», pensó; «es ella la que ha comprado la botella.»

Luego se recobró un poco, alzándose de nuevo; pero el sudor le corría por la cara tan abundante como si se tratara de gotas de lluvia y tan frío como si fuera agua de pozo.

—Kokua—dijo Keawe—, esta mañana me he enfadado contigo sin razón alguna. Ahora voy otra vez a divertirme con mis compañeros—añadió, riendo sin mucho entusiasmo—. Pero sé que lo pasaré mejor si me perdonas antes de marcharme.

Un momento después Kokua estaba agarrada a sus rodillas y se las besaba mientras ríos de lágrimas corrían por sus mejillas.

—¡Sólo quería que me dijeras una palabra amable! exclamó ella.

—Ojalá que nunca volvamos a pensar mal el uno del otro—dijo Keawe; acto seguido volvió a marcharse.

Keawe no había cogido más dinero que parte de la provisión de monedas de un céntimo que consiguieran nada más llegar. Sabía muy bien que no tenía ningún deseo de seguir bebiendo. Puesto que su mujer había dado su alma por él, Keawe tenía ahora que dar la suya por Kokua; no era posible pensar en otra cosa.

En la esquina, junto a la cárcel vieja, le esperaba el contraamaestre.

—Mi mujer tiene la botella—dijo Keawe—, y si no me ayudas a recuperarla, se habrán acabado el dinero y la bebida por esta noche.

—¿No querrás decirme que esa historia de la botella va en serio?—exclamó el contraamaestre.

—Pongámonos bajo el farol—dijo Keawe—. ¿Tengo aspecto de estar bromeando?

—Debe de ser cierto—dijo el contraamaestre—, porque estás tan serio como si vinieras de un entierro.

—Escúchame, entonces—dijo Keawe—; aquí tienes dos céntimos; entra en la casa y ofrécéselos a mi mujer por la botella, y (si no estoy equivocado) te la entregará inmediatamente. Tráemela aquí y yo te la volveré a comprar por un céntimo; porque tal es la ley con esa botella: es preciso venderla por una

suma inferior a la de la compra. Pero en cualquier caso no le digas una palabra de que soy yo quien te envía.

—Compañero, ¿no te estarás burlando de mí?—quiso saber el contraamaestre.

—Nada malo te sucedería aunque fuera así—respondió Keawe.

—Tienes razón, compañero—dijo el contraamaestre.

—Y si dudas de mí—añadió Keawe—puedes hacer la prueba. Tan pronto como salgas de la casa, no tienes más que desear que se te llene el bolsillo de dinero, o una botella del mejor ron o cualquier otra cosa que se te ocurra y comprobarás en seguida el poder de la botella.

—Muy bien, kanaka—dijo el contraamaestre—. Haré la prueba; pero si te estás divirtiendo a costa mía, te aseguro que yo me divertiré después a la tuya con una barra de hierro.

De manera que el ballenero se alejó por la avenida; y Keawe se quedó esperándolo. Era muy cerca del sitio donde Kokua había esperado la noche anterior; pero Keawe estaba más decidido y no tuvo un solo momento de vacilación; sólo su alma estaba llena del amargor de la desesperación.

Le pareció que llevaba ya mucho rato esperando cuando oyó que alguien se acercaba, cantando por la avenida todavía a oscuras. Reconoció en seguida la voz del contraamaestre; pero era extraño que repentinamente diera la impresión de estar mucho más borracho que antes.

El contraamaestre en persona apareció poco después, tambaleándose, bajo la luz del farol. Llevaba la botella del diablo dentro de la chaqueta y otra botella en la mano; y aún tuvo tiempo de llevársela a la boca y echar un trago mientras cruzaba el círculo iluminado.

—Ya veo que la has conseguido—dijo Keawe.

—¡Quietas las manos! —gritó el contraamaestre, dando un salto hacia atrás—. Si te acercas un paso más te parto la boca. Creías que ibas a poder utilizarme, ¿no es cierto?

—¿Qué significa esto?—exclamó Keawe.

—¿Qué significa? —repitió el contraamaestre—. Que esta botella es una cosa extraordinaria, ya lo creo que sí; eso es lo que significa. Cómo la he conseguido por dos céntimos es algo que no sabría explicar; pero sí estoy seguro de que no te la voy a dar por uno.

—¿Quieres decir que no la vendes?—jadeó Keawe.

—¡Claro que no!—exclamó el contraamaestre—. Pero te dejaré echar un trago de ron, si quieres.

—Has de saber—dijo Keawe—que el hombre que tiene esa botella terminará en el infierno.

—Calculo que voy a ir a parar allí de todas formas —replicó el marinero—; y esta botella es la mejor compañía que he encontrado para ese viaje. ¡No, señor! —exclamó de nuevo—; esta botella es mía ahora y ya puedes ir buscándote otra.

—¿Es posible que sea verdad todo esto?—exclamó Keawe—. ¡Por tu propio bien, te lo ruego, véndemela!

—No me importa nada lo que digas—replicó el contraamaestre—. Me tomaste por tonto y ya ves que no lo soy; eso es todo. Si no quieres un trago de ron me lo tomaré yo. ¡A tu salud y que pases buena noche!

Y acto seguido continuó andando, camino de la ciudad; y con él también la botella desaparece de esta historia.

Pero Keawe corrió a reunirse con Kokua con la velocidad del viento; y grande fue su alegría aquella noche; y grande, desde entonces, ha sido la paz que colma todos sus días en la Casa Resplandeciente.

Apia, Upolu, Islas de Samoa, 1889.

1. ¿De qué isla era originario Keawe?
2. ¿De qué color era la botella?
3. En el relato se nombra a Napoleón y al Capitán Cook. ¿Quiénes fueron? ¿Por qué el narrador los pone como ejemplos de poseedores famosos de la botella?

4. ¿Qué era lo único que no podía conceder el diablo de la botella?
5. ¿Cuál fue el primer deseo del haole, compañero de bebida de Keawe, al tener en su poder la botella?
6. ¿Qué aconseja Kokua al viejo que le pida al diablo de la botella?

7. ¿Qué le pasará al propietario de la botella si muere antes de venderla?
8. ¿Qué tenía pensado obtener Lopaka de la botella?

9. ¿Por cuánto dinero compró Keawe la botella por primera vez?
10. ¿Qué animales iban en la parte delantera del Hall?
11. ¿Qué trabajos había tenido el haole que, al final, se queda con la botella?

12. ¿Qué prendas vestía Kokua cuando Keawe la vio por primera vez?



13. ¿Cuál es el nombre de la calle en que vivía el haole al que Keawe compra por segunda vez la botella?
14. ¿En qué ciudad compró Keawe la botella por vez primera?
15. ¿Cómo se llama el barco que lleva a Keawe y a Kokua desde Honolulu hasta San Francisco?
16. ¿Qué es lo primero que Keawe pide al diablo de la botella?
17. ¿Por cuánto dinero vendió Keawe la botella al tendero?
18. ¿Qué enfermedad contrajo Keawe?
19. ¿Qué frutas crecían en los huertos de la nueva casa de Keawe?
20. ¿Cómo era conocida en todo Kona la nueva casa de Keawe?
21. Busca cinco frases hechas que contengan la palabra "diablo".
22. Según parece, el diablo sólo apareció un instante. ¿Cómo era la imagen de ese diablo que tanto apesadumbró a los humanos?
23. Componer una gran sopa de letras en donde se escondan, entre las palabras horizontales, cualidades del bien, y entre las verticales, cualidades del mal. En las diagonales,



se deberán esconder cualidades ambiguas (tanto pueden ser positivas como negativas).

ALFONSO

- 24.** Escríbele una nota formal al diablo en la cual se le propone hacer un pacto: venderle el alma a cambio de algunas contraprestaciones. Justificar los motivos del acuerdo y apelar a cierto efecto persuasivo para intentar que el diablo sea bueno y compre su alma.



UD I: ENTRE NÁUFRAGOS Y PIRATAS

25. En una conversación entre dos personas, ¿los papeles de emisor y receptor se alteran? ¿Por qué?
26. ¿De qué medios físicos puede valerse un emisor para emitir un mensaje?
27. Explica cuáles son los elementos de la comunicación en los siguientes actos:
- a. Un mensaje grabado en un contestador automático.
 - b. El locutor de televisión afirma: "Aquí finaliza nuestra programación. Que tengan un feliz descanso".
 - c. Una señal de tráfico.
28. ¿Por qué **canal** se transmiten los siguientes mensajes?
- a. Un cartel publicitario en la calle
 - b. Una conversación telefónica
 - c. Un correo electrónico

29. A continuación tienes cuatro textos dialogados; distingue los diálogos narrativos de los teatrales. ¿Cómo lo has sabido?:

Texto 1:

Un tipo viene arrastrándose por el desierto, casi muerto pidiendo con sus últimas fuerzas:

-Aguaaa... aguaa... agua... agua...

De pronto aparece una tienda en medio del desierto, el tipo se arrastra como puede y le dice al tipo que está en la tienda:

-Aguuuuu... deme aaguaa, me mueeerro... aaaguuuu...

El tipo de la tienda le dice:

-Compañero, agua no tengo, pero yo vendo corbatas... mire, mire... tengo de todos colores, de disney, del demonio de tasmania, hasta con la cara de Chávez y de Carlos Andrés abrazados...

El tipo le dice:

-¡Queee mierda contigooo, necesito aaaguuuu!...

El vendedor le insiste:

-Ya le dije que no tengo agua, pero mire las corbatas, baratísimas, acepto tarjeta y cheques conformables.

El tipo casi muerto le repite:

-¡Aaaguuuuu!

El vendedor le dice:

-Bueno mirá, como a 8 kilómetros hay un restaurante, allí a lo mejor tienen agua... pero, compadre, cómpreme una corbata... mire, mire.

El tipo no quiso escucharlo más y se arrastró durante todo un día... Hasta que por fin divisa un restaurante en medio del desierto. Llega ya con sus últimas fuerzas y le dice al portero:

-Agguuuu... me muero... aaaaguuuuu.

Y el portero le dice:

-Amigo, le daría el agua, pero es que no puede entrar sin corbata.

Aguaaa, en <http://usuarios.arnet.com.ar/ngiunta/cuentos8.htm>

Texto 2:

Un parque. Quizá el pequeño parquecillo que hay ante el Museo de Ciencias Naturales. O el parque del Oeste.

(En uno de sus bancos están sentados LUIS y CHARITO. CHARITO tiene en sus manos unas cuartillas que LUIS acaba de entregarle.)

CHARITO.- ¿Lo has escrito tú?

LUIS.- Claro. Es una poesía. La he escrito para ti. Para que te la llesves al veraneo. Y si quieres, la lees de vez en cuando.

CHARITO.- Bueno

LUIS.- Léela ahora

CHARITO.- No entiendo bien la letra. ¿Por qué no la lees tú primero?

LUIS.- Trae (coge el papel y empieza a leer, aunque en realidad se la sabe de memoria.) “Quiero estar siempre a tu lado, -quiero a tu lado estar siempre, -aunque se pasen las horas, -aunque se vayan los trenes, -aunque se acaben los días, -aunque se mueran los meses...” (deja de leer). Ya está.

Fernando Fernán Gómez, *Las bicicletas son para el verano*

Texto 3:

Era invierno, hacía mucho frío y todos los caminos se hallaban helados. El asnito, que estaba cansado, no se encontraba con ánimos para caminar hasta el establo.

-¡Ea, aquí me quedo! -se dijo, dejándose caer al suelo.

Un aterido y hambriento gorrioncillo fue a posarse cerca de su oreja y le dijo:

-Asno, buen amigo, tenga cuidado; no estás en el camino, sino en un lago helado.

-Déjame, tengo sueño ! Y, con un largo bostezo, se quedó dormido.

Poco a poco, el calor de su cuerpo comenzó a fundir el hielo hasta que, de pronto, se rompió con un gran chasquido.

El asno despertó al caer al agua y empezó a pedir socorro, pero nadie pudo ayudarle, aunque el gorrion bien lo hubiera querido.

La historia del asnito ahogado debería hacer reflexionar a muchos holgazanes. Porque la pereza suele traer estas consecuencias.

Esopo, *El asno y el hielo*

Texto 4:

(Entra Pablito Picavea, mozo vano y elegante, con una elegancia un poco provinciana. Entra anheloso, impaciente. Es sujeto rápido de expresión y de movimientos.)

PICAVEA.- Buenos días, don Marcelino. (Deja el bastón y el sombrero, mira por el balcón de la izquierda, consulta su reloj, lo confronta con el del salón y empieza a revolver entre los periódicos.)

DON MARCELINO.- Hola, Pablito. ¡Qué raro!... Tú por el gabinete de lectura.

PICAVEA.- Que no tengo más remedio.

DON MARCELINO.- Ya decía yo.

PICAVEA.- (Rebuscando entre los periódicos.) ¿Está El Baluarte?

DON MARCELINO.- Sí, aquí lo tienes. (Se lo da, cada vez más asombrado.) ¡Pero, tú leyendo un periódico! ¡No salgo de mi asombro!

Carlos Arniches, *La Señorita de Trévez*

30. Distingue los diálogos que están en estilo indirecto de los de estilo directo:

- 1 Entonces dice Pepe: "Juanita, pásame ese trasto".
- 2 "Aquí hay algo raro", dijo Juanita.
- 3 Pepito quería saber si irías o no al cine.

- 4 Le pregunté cuáles eran sus proyectos.
 - 5 "Esto no puede durar mucho más", asegura mi tía Paca.
 - 6 -¡Por Dios! -exclamó indignada Pepita.
 - 7 Me gustaría saber cuántos idiomas se hablan en el mundo.
 - 8 "El horario de estos seminarios es un poco anárquico", piensan los alumnos.
 - 9 Pepito se excusó diciendo que no vino porque le dolían las muelas.
 - 10 Cuando la vio dijo: "No nacerá otra como tú".
 - 11 Siempre he pensado que era feo.
 - 12 Preguntaste si podíamos ir a recogerlo.
 - 13 -No te toques más la nariz -le ordenó su madre.
 - 14 Paco pensaba: "¿Cuál será la raíz cuadrada de cuatro?"
 - 15 Constantemente repetía que él no había sido
- 31.** Cambia de estilo las oraciones del ejercicio anterior; hazlo en el espacio en blanco.
- 32.** Explica con tus palabras en qué consiste la información que se proporciona para cada entrada y qué características tiene:
- a. Etimología:
 - b. Acepciones:
 - c. Ejemplos:
 - d. Información gramatical:
 - e. Nivel de lenguaje:



f. Términos compuestos:

g. Locuciones y frases hechas:

h. Sinónimos:

i. Antónimos:

j. Abreviaturas:

k. Familia de palabras:

33. ¿Cómo buscarías en el diccionario estas palabras?

Teníamos

Ahora

Los

Buena

Pero

¡Ay!

Hay

Esas

Trocitos

Anteayer

Actriz

He cantado

34. Busca en el diccionario el significado de estas palabras:

a. Frase hecha

b. Locuciones

c. Refranes

35. ¿Cómo buscarías estos refranes, frases hechas y locuciones en el diccionario?

a. Al mal tiempo, buena cara.

b. En primera fila

c. De fijo

d. Dime con quién andas y te diré quién eres

- e. Te va a caer el pelo
- f. Entremos en materia
- g. Frase hecha
- h. A posta
- i. Hacer frente
- j. Alto mando

- 36.** Coloca las siguientes palabras al lado de su definición: atalaya, nimbo, umbría, arrebol, aquelarre, miasma, efluvio.
- a. -El color rojo que a veces toman las nubes se llama...
 - b. -Algo agradable y material que se desprende de un cuerpo...
 - c. -Una reunión de brujas donde se supone que se grita mucho...
 - d. -Un terreno en que casi siempre hace sombra...
 - e. -Una altura donde se ve gran extensión de tierra o mar...
 - f. -Un círculo luminoso que rodea a un astro o a una cabeza...
 - g. -Una emanación que se desprende de materias en descomposición...

- 37.** Subraya, anota, esquematiza y resume el texto 5:

Texto 5: La joroba del camello.

¿La joroba? ¿He dicho la joroba? Debí decir las jorobas del camello, pues el camello (*Camelus bactrianus*) tiene dos jorobas, y el dromedario (*Camelus dromedarius*) solamente una. Pero para el tema que nos ocupa, la joroba y su función, da igual el número.

Ambas especies han evolucionado en entornos semidesérticos y se han adaptado asombrosamente a los cambios de temperatura extremos y a la falta de agua.

¿Cómo? Pues almacenando la mayor cantidad posible de agua y minimizando su pérdida.

Aunque necesitan muy poca agua si su dieta regular incluye hierbas ricas en humedad, en caso de necesidad pueden beber unos 100 litros de agua en apenas 10 minutos y almacenarla... ¿en la joroba?... ¡no!... en el torrente sanguíneo.

Así es, aunque la creencia de que almacenan agua en las jorobas está bastante extendida, no es cierta. En las jorobas acumulan su tejido graso como depósito alimenticio, lo concentran ahí y no lo distribuyen por todo el cuerpo como otros animales. ¿Y esto por qué?

Pues por varias razones.

La joroba, situada en el lomo del animal, es un gran depósito de grasa que actúa como aislante o escudo frente a los rayos solares, principalmente

del fuerte sol del mediodía que cae de plano sobre la esbelta figura del animal (de configuración estrecha y vertical para ofrecer menos superficie en su parte superior).

Si la grasa de la joroba estuviese repartida proporcionalmente en todo el cuerpo le sería muy difícil evitar la sudoración y la pérdida de agua. Y todo su metabolismo está enfocado en ese sentido.

Estos animales tienen una tolerancia de unos 6° C en su temperatura corporal, lo que significa que no transpiran hasta que alcanzan los 41° C, temperatura que pueden mantener sin molestias. Y cuando sudan, lo hacen por el reducido espacio corporal de la joroba.

Pueden soportar una deshidratación severa que suponga una pérdida de peso del 25% al 40% de su masa corporal (prácticamente lo correspondiente a las jorobas). Por ello, cuando un camello usa la grasa de su joroba para su subsistencia, ésta mengua y se presenta flácida, llegando a colgar lateralmente.

Pero ¿cómo acumulan agua en el torrente sanguíneo?

Acumular tanta agua causaría problemas osmóticos muy graves a otros animales, pero el camello puede hacerlo porque su estómago y sus intestinos la absorben de forma muy lenta favoreciendo el equilibrio. Su plasma sanguíneo aumenta su proporción de agua y sus glóbulos rojos se hinchan hasta el 240% de su tamaño normal sin romperse. Conforme se consume el agua y la sangre se espesa, los hematíes pequeños y ovalados (que también han disminuido en tamaño) pueden seguir circulando en un medio más viscoso.

Nota sabionda: Sus riñones son capaces de concentrar considerablemente su orina para evitar pérdida de agua, llegando a espesarla como jarabe. Incluso, cuando el calor es extremo, el camello prescinde de sus riñones y envía el material de desecho por su sistema digestivo, eliminándolo con sus defecaciones secas, evitando orinar casi por completo.

Nota sabionda: Los camellos pueden extraer agua de sus heces hasta tal punto que pueden ser utilizados como combustible nada más defecar.

Nota sabionda: Los beduinos le llaman en su lengua Ata Allah, ‘regalo de Dios’, ya que además de montura y animal de carga, también da leche muy nutritiva, su pelaje se usa para elaborar prendas y también se come su carne.

www.sabercurioso.com

UD 2: SONIDOS, LETRAS Y SÍLABAS

38. En castellano, cuántos fonemas hay?
39. ¿De cuántas letras consta el español?
40. ¿A qué puede ser debido esta diferencia numérica?

41. Completa el siguiente cuadro:

Pon tilde en las palabras que lo requieran	Clasificación según el número de sílabas	Contiene diptongo, triptongo o hiato	Clasificación según la posición del acento	Pon tilde en las palabras que lo requieran	Clasificación según el número de sílabas	Contiene diptongo, triptongo o hiato	Clasificación según la posición del acento
emoción	trisílaba	diptongo -ción	aguda	frios			
cantandolas				excepcion			
tinieblas				Ramon			
aqui				leona			
estudiante				mercancias			
pudieras				cesped			
cantareis(futuro)				cancion			
pero				rubies			
encantaria				imaginartelo			
grafico				inferior			
mayusculas				bambu			
ademas				angel			
lingüística				poesias			
organizabamos				refran			
contrario				sintesis			



Pon tilde en las palabras que lo requieran	Clasificación según el número de sílabas	Contiene diptongo, triptongo o hiato	Clasificación según la posición del acento	Pon tilde en las palabras que lo requieran	Clasificación según el número de sílabas	Contiene diptongo, triptongo o hiato	Clasificación según la posición del acento
estudieis				tambien			
estan				reuno			
interviu				pie			
murcielago				joyeria			
quizas				sabria			
aleman				ortografia			
indio				salis			
despues				ataud			
ningun				duo			
sonriente				concluyo (él)			
admiracion				mordio			
camaleon				dueto			
lamparas				magicos			
analisis				acentuan			
cometelo				guion			
adios				envio			
cientifico				timidos			
Jaen				siempre			
reimos				pensariamos			

Pon tilde en las palabras que lo requieran	Clasificación según el número de sílabas	Contiene diptongo, triptongo o hiato	Clasificación según la posición del acento	Pon tilde en las palabras que lo requieran	Clasificación según el número de sílabas	Contiene diptongo, triptongo o hiato	Clasificación según la posición del acento
zoologo				sonrien			
extensísimo				dios			
epoca				difícil			
caotico				actriz			
esqueletico				soy			

RECUPERACIÓN



UD 3: ¿EN QUÉ HABLAS: EN VERSO O EN PROSA?

42. Analiza métricamente los siguientes poemas:

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

Antonio Machado

Aunque la mona se vista de seda,
mona se queda.

Iriarte

La primavera ha venido,
nadie sabe cómo ha sido.

Antonio Machado

Las barcas de dos en dos,
como sandalias del viento
puestas a secar al sol.

Manuel Altolaguirre

No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenazas miedo.

Francisco de Quevedo

Un soneto me manda hacer Violante;
en mi vida me he visto en tal aprieto,
catorce versos dicen que es soneto,
burla burlando, van los tres adelante.

Yo pensé que no hallara consonante,
y estoy en la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Cuando me pongo a cantar,
me salen, en vez de coplas,
las lágrimas de los ojos,
los suspiros de la boca.

Manuel Machado

Por el primer terceto voy entrando
y aún parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo y aún sospecho
que estoy los trece versos acabando,
contad si son catorce, y está hecho".

Lope de Vega

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.

Rubén Darío

La tarde más se oscurece,
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece".

Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho.
No lo conocía nadie.

Federico García Lorca

Antonio Machado

Un galán enamorado
de mal de amores a muerto,
y el efecto ha descubierto
que era dolor de costado.

Alonso de Ledesma

¡Cuántas veces resulta de un engaño
contra el engañador el mayor daño!

Samaniego

Las mujeres y las flores
son parecidas,
mucha gala a los ojos
y al tacto espina.

José de Espronceda

En el balcón un instante
nos quedamos los dos solos.
Desde la dulce mañana
de aquel día, éramos novios.

Juan Ramón Jiménez

Puente de mi soledad
por los ojos de mi muerte
tus aguas van hacia el mar,
al mar del que no se vuelve.

Emilio Prados

En Castilla está un castillo,
que se llama Rocafrida;
al castillo llaman Roca,
y a la fuente llaman Frida.
El pie tenía de oro,
y almenas de plata fina;
entre almena y almena
está una piedra zafira:
tanto relumbra de noche
como el sol a mediodía.
Dentro estaba una doncella,
que llaman Rosaflorida:
siete condes la demandan,
tres duques de Lombardía;
a todos los desdeñaba,
tanta es su lozanía.

Anónimo

No me conformo, no: me desespero
como si fuera un huracán de lava
en el presidio de una almendra esclava
o en el penal colgante de un jilguero.

Miguel Hernández

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Sor Juana Inés de la Cruz

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.

Antonio Machado

Texto 6: Cuéntame un cuento de Celtas cortos

Cuéntame un cuento
y veras que contento
me voy a la cama
y tengo lindos sueños

Pues resulta que era un rey
que tenía tres hijas
las metió en tres botijas
y las tapo con pez
y las pobres princesitas
lloraban desconsoladas
y su padre les gritaba
que por favor se callaran

Cuéntame un cuento...

las princesas se escaparon
por un hueco que existía
que las llevó hasta la vía
del tren que va para Italia
y en Italia se perdieron
y llegaron a Jamaica
se pusieron hasta el culo
de bailar reggae en la playa

Cuéntame un cuento...

bailando en la playa estaban
cuando apareció su padre
con la vara de avellano
en la mano amenazando
fue tras ellas como pudo y
tropezó con la botella
que tenía genio dentro

que tenía genio fuera

Cuéntame un cuento...

les concedió tres deseos
y ahora felices estamos
y colorín colorado
este cuento se ha acabado

Y resulta que este rey
que tenía tres hijas
las metió en tres botijas
y las tapo con pez

Cuéntame un cuento
la enanita junta globos
la que vuela por los aires
la que nos seduce a todos

Cuéntame un cuento
el del ratoncito Pérez
que te deja cinco duros
cuando se te cae un diente

Cuéntame un cuento
que ya creo que estoy soñando
cuéntame un cuento
con música voy viajando

Cuéntame un cuento
que todavía no es tarde
cuéntame un cuento
que la noche esta que arde.

Fuente: <http://www.quedeletras.com/>

43. En la primera estrofa se habla de "ir a la cama" y de tener "lindos sueños". ¿A qué se refiere?

44. ¿En qué estrofa empieza y termina la narración del cuento?

45. ¿Qué significan los puntos suspensivos [...] de "Cuéntame un cuento..."?



46. Qué nombre recibe la estrofa anterior?
47. ¿Qué es y para qué sirve una "vara de avellano"? ¿Qué crees que el rey hará con ella?
48. ¿Qué es un "genio"? ¿Por qué está dentro y fuera de la botella?
49. ¿Quién y a quién "les concedió tres deseos"? ¿Por qué tres y no diez?
50. ¿Quiénes son la "enanita" y el "ratoncito Pérez"?
51. Busca sus respectivas historias.
52. ¿Qué relación guardan las dos últimas estrofas y la primera?

UD 4: UNA DE PALABRAS

53. Escribe, como mínimo, cuatro palabras que tengan idéntico lexema a las que te proponemos. Posteriormente, anota el lexema. Advertencias: 1ª. Utiliza el diccionario; 2ª. No sirve cambiar el género y el número. Ejemplo: rosa rosal, rosaleda; rosas no sirve.

	OTRAS PALABRAS	LEXEMA
CASERO	<i>casa, caserío, caserón casar, encasillar</i>	CAS-
CONTADOR		
PAJARERÍA		
CABALLERO		
MONTAÑOSA		
LIBRETA		
MARINEROS		
FLORISTA		
CUADERNILLO		
DIVISIBLE		
POLIDEPORTIVO		
TERRENO		
ANIMAL		
PRODUCCIÓN		
PORRAZO		
IMPRESIÓN		
BIMOTOR		
TRANSPORTISTA		
AGUACERO		
VESTIDO		

54. Vamos a hacer lo mismo con los morfemas. Empecemos con los flexivos. Escribe la flexión (todas las variaciones de género y número) de las siguientes palabras:

	Masculino singular	Femenino singular	Masculino plural	Femenino plural
señor	<i>señor</i>	<i>señora</i>	<i>señores</i>	<i>señoras</i>
pintora				
alegres				
electricista				
cantante	<i>cantante</i>		<i>cantantes</i>	
pero				
pelotazo				
naranja				
tarde				
análisis				
pensamiento				
pimiento				
trabalenguas				
casa				
tigre				
calor				
jarro				
espacio				
zapatos				
puerta				
problema				
periódico				

	Masculino singular	Femenino singular	Masculino plural	Femenino plural
mano				
gafas				
cesta				
pararrayos				
ramo				
veloz				
genial				
perfeccionista				

55. Ahora es el turno de los morfemas derivativos. Pinta de amarillo los prefijos y de verde los sufijos.

inestable	cancionero	precedente	estacionar
caserío	desaparecida	ordenador	transoceánico
antideslizante	fontanero	entonación	alegremente
griterío	saliente	confesionario	lector
conducción	supermercado	pensamiento	vicesecretaria

56. Subraya las palabras de esta lista que no contienen aumentativos ni diminutivos.

farolillo, gustazo, butacón, botellín, fresquito, riñón, señorita, telón, embarazo, pelillo, ladrillo, martillo, pulgón, visillo, fútbolín, razón, cedazo

57. Separa los lexemas y los morfemas de las siguientes palabras, siguiendo este ejemplo:

encuadernaciones → en - cuader - a - cion - es
 Prefijo Lexema Infijo Sufijo Morfema de número

IMPERDIBLE

DESINFORMADOS

PIECECITOS

ENCARIÑAR

MEJORAR



MALDADES

ELECTRÓNICA

PERIÓDICAS

ANTIVIRUS

SOBREALIMENTAR

- 58.** Forma palabras derivadas a partir de las que te proporcionamos añadiendo uno varios prefijos de esta lista: *archi-, auto-, bi-, bis-, hiper-, hipo-, infra-, mono-, poli-, re-, semi-, sobre-, super-, tri-, uni-, vice-, vi-, viz-*

conocido

moción

mensual

sílaba

abuelas

tensión

tenso

térmico

humano

culo

teísta

famoso

portante

cicleta

nietas

mercado

sensible

campo

valorar

dosis

cromado

dotar

- 59.** Señala los elementos de que constan las siguientes palabras compuestas. Di también la categoría de la palabra compuesta:

a. Cortafuegos (sustantivo): corta (verbo) + fuegos (sustantivo).

b. Malestar

c. Tiovivo

d. Espantapájaros

e. Sordomudo

f. Pasodoble

g. Cualquiera

h. Bienvenida

i. Conque



- j.** Marimacho
- k.** Pelirrojo
- l.** Caradura
- m.** Paracaídas
- n.** Rompecabezas
- o.** Sabelotodo
- p.** Boquiabierto
- q.** Telaraña
- r.** Puntapié
- s.** Hojalata

60. Completa la tabla de la página siguiente con la lista de palabras que te proporcionamos a continuación:

Quitanieves, comercial, sordomudo, marino, casera, artista, astronauta, marcapasos, campanario, videoclub, dulzor, ciempiés, sudamericano, portero, estudiantil, irremediable, rosal, estadounidense, soleado, bonoloto, niñera, parabrisas, guardarropa, alegrar, pradera, limpiabotas, rompeolas, aguanieve, grisáceo, fueraborda, insonorización, quitamanchas, librería, paraguas, tazón, sacacorchos, pensamiento.

Derivadas	Compuestas

61. Escribe las respectivas familias léxicas de las siguientes palabras, separando sus componentes y ordenándolas según si son derivadas, compuestas o (**dos** palabras de cada, cuando sea posible; no sirven ni los aumentativos, ni los diminutivos):

Derivadas		Compuestas
Fuego	fog-ata, fog-os-o	corta-fuego-s, apaga-fuego-s
Agua		
Monte		
Hoja		
Puro		
Moneda		
Punta		
Cuello		
Sol		
Rata		
Cara		

62. Di el verbo correspondiente al sonido que emiten estos animales:

Abeja

Asno

Becerro

Buey

Búho

Caballo

Cabra

Cerdo

Conejo

Cuervo

Chacal

Chicharra

Gallina	Gallo
Gato	León
Lobo	Oso
Pájaro	Paloma
Pato	Pavo
Perro	Pollo
Rana	Ruiseñor
Serpiente	Toro

63. Con la ayuda del diccionario, marca las palabras monosémicas:

ella, dentista, bocadillo, jersey, zapato, pico, sierra, aguacate, lechera, hotel, falda, pico

64. Busca en un diccionario los siguientes términos, e indica si se trata de palabras polisémicas u homónimas:

lira, hinojo, hinchar, nave, promoción, pronunciar, pastoral, huelga

65. Coloca en los huecos la palabra adecuada de esta lista de homónimos:

- a. HA/A: preposición; del verbo haber
- b. HABLANDO / ABLANDO: de ablandar de hablar
- c. ABRÍA / HABRÍA: de abrir de haber
- d. A PARTE / APARTE: (apartado)(preposición y nombre)
- e. HARÉ / ARÉ: de arar de hacer

• A VER / HABER

- f. Voy _____ qué hacen por la tele.
- g. El verbo _____ se escribe con h.
- h. ¡ _____ si te portas un poco mejor!
- i. Tiene 3200 ptas. en su _____
- j. ¿Te han suspendido? ¡ _____ estudiado más!
- k. ¿ _____? ¡Qué bonito!
- l. Le gustaría _____ podido ir al concierto.

• AY / HAY / AHÍ

- m. ¡ _____! Me he hecho daño.



- n.** _____ dos niños jugando en el parque.
- o.** Pon todas las cosas _____
- p.** ¿Qué _____ para comer?
- q.** ¡ _____! Te las cargarás si no paras.
- r.** _____ que saber cómo se escriben las palabras
- s.** Hace frío _____ fuera.

- A / HA

- t.** Voy _____ coger un trozo más de carne.
- u.** Todo el día _____ hecho sol y ahora llueve.
- v.** Se marchó _____ Madrid en tren
- w.** ¡ _____ que no me pillas! Le dijo el niño
- x.** El profesor _____ decidido poner un examen.
- y.** Me gusta estar _____ su lado.

- TUBO / TUVO

- z.** No pudo ver el final porque _____ que marcharse a las cinco.
- aa.** Pásame ese _____ gris, lo colocaremos aquí.
- bb.** No _____ ningunas ganas de protestar
- cc.** Han dicho que acabará pasando por el _____
- dd.** _____ dos hijos que murieron antes de casarse con la actriz.
- ee.** ¡Hola! y ola: _____, ¿cómo estás?. Mal: la _____ se llevo tu sandalia.
- ff.** Huso y uso no son lo mismo: el _____ es una herramienta para hilar lana y algodón, y el _____ diario del dentífrico beneficia la salud bucal.
- gg.** Hojear y ojear: Me puse a _____ para ver si venían, pero además tuve que _____ el libro para encontrar la página.
- hh.** Barón y varón: El niño de Rosita fue un _____ y a su padre lo nombraron _____ por su país.
- ii.** Bello y Vello: Es muy _____ mi pueblo, deberías conocerlo. Me puso crema para depilarme el _____ de las piernas.
- jj.** Bienes y vienes: Le haré una donación de _____ para que tenga con que vivir. Si puedes _____ mañana para que te firme el documento.
- kk.** Botar y votar: En estas selecciones hay que _____ pensándolo bien. En algunos deportes se _____ el balón con una mano.

66. ¿En cuál de los ejercicios anteriores has formado antónimos mediante prefijos?

67. Escribe en la columna correspondiente los sinónimos y antónimos, de las palabras que te proponemos: *temporal, enterrar, miedoso, amable, actividad, desprendido, sereno, exhumar, perdurable, huraño, aseveración, destruir, armonía, negación, atrevido, crear, pasividad, tacaño, alterado, enemistad.*

Término	Sinónimo	Antónimo
Generoso		
Aniquilar		
Perpetuo		
Turbado		
Sepultar		
Discordia		
Valiente		
Afirmación		
Diligencia		
Hosco		

68. Sustituye la palabra "cosa", en las siguientes oraciones, por otros sustantivos masculinos o femeninos, de tal modo que no se repita ninguno.
- a. -Fue mala cosa aquella de nadar en el río.
 - b. -El dolor de muelas es cosa que fastidia mucho.
 - c. -Hago la cama en tres minutos, es cosa rápida.
 - d. -Aquí traigo cosas que servirán para arreglar el armario.
 - e. -El jardinero guarda aquí sus cosas.
 - f. -No es cosa sencilla entenderlo.
 - g. -Están tratando de cosas políticas.
 - h. -¿Qué cosas adujo para obrar así?
 - i. -Este frasco contiene una cosa amarillenta; ¿qué será?
 - j. -Tengo varias cosas entre las que decidir mi futuro.
 - k. -Conducir un coche a cien por hora no es cosa del otro mundo.
 - l. -En su propuesta hay varias cosas que no veo claras.
 - m. -Ha alcanzado todas las cosas que se propuso.
 - n. -Beber y fumar son cosas que perjudican.



- o.** -La sinceridad es cosa que escasea.
- p.** -Se opusieron muchas cosas a su triunfo.
- q.** -Me comunicó una cosa que ignoraba.
- r.** -¿De qué cosa va a hablar hoy?
- s.** -En las pared están colgadas las cosas de la labranza.

69. Sustituye las palabras subrayadas por un antónimo:

- a.** -La altivez de esa señora es insoportable.
- b.** -Sus deudas sobrepasan el millón de pesetas.
- c.** -Paco está más insociable cada vez.
- d.** -Es un dolor bastante llevadero.
- e.** -Se lo reprochó con crudeza.
- f.** -Es un individuo muy tacaño.
- g.** -Es un individuo muy hablador.
- h.** -Vive en un pueblo muy alejado.
- i.** -El caballo se levantó sobre sus patas traseras.
- j.** -Los asistentes dieron pruebas de barbarie.
- k.** -Fue un juez siempre inclinado a la compasión.
- l.** -Se asusta de todo: es muy cobarde.
- m.** -Percibe su salario mensualmente.
- n.** -Le golpeó con saña.



70. Escribe todos los hipónimos que se te ocurran de los hiperónimos siguientes:

a. Calzado:

b. Verdura:

c. Vehículos (no valen marcas):

d. Vivienda:

71. Escribe los hiperónimos correspondientes a estos hipónimos:

a. plátano, fresa, manzana, naranja, piña, melocotón, mango, ciruela

b. sierra de calar, sargenta, buril, cola blanca, lijadora, lima

c. estuche, libros, bolígrafos, carpesano, mochila, cuadernos, carpeta, hojas, lápices, goma

d. perro, gato, cerdo, lobo, pantera, oveja, buey, vaca, nutria

e. frigorífico, lavadora, horno, batidora, licuadora, lavavajillas

f. marcha, trial, atletismo, baloncesto, natación, tenis, gol

g. oro, plata, cobre, hierro, titanio, aluminio, latón, bronce, estaño, plomo

h. arquitectura, pintura, música, literatura, escultura

UD 5: VA DE INSTRUCCIONES, ÓRDENES, PROHIBICIONES e INFORMACIONES

72. Este texto vas a proporcionarlo tú.

1. Busca en tu casa un producto de limpieza y hazte con la etiqueta; pégala en el cuaderno de clase en el lugar reservado para ello.
2. Las etiquetas de los productos que pueden ser nocivos para la salud, si se usan mal, están obligados a incluir la siguiente información:

MODO DE EMPLEO: Algunas indicaciones a seguir a la hora de utilizar nuestro producto, en el caso de los medicamentos indica las dosis que han de ser administradas teniendo en cuenta la edad.

CONSEJOS DE USO: Pueden incluir algunas advertencias, consejos, referidos a la mejor administración del producto, cómo se debe usar para su mejor aplicación, si se ha de utilizar sólo o en combinación con otros tratamientos, etc.

¿PARA QUÉ? Se debe de indicar claramente para qué está indicado el uso del producto, y no debe en ningún caso producir confusión ni equívoco.

PRECAUCIONES: Si tiene alguna contraindicación a la hora de su administración como por ejemplo si puede ser tomado por personas embarazadas o por lactantes.

NOTAS DE AVISO: La más común es aquella que comienza con la palabra: "Importante". Por ejemplo indicaciones a seguir en el caso de sobredosis o de reacciones alérgicas

73. Pega aquí la etiqueta del producto de limpieza que has elegido.

- 74.** Señala en la etiqueta las 5 informaciones que debe contener. ¿Falta alguna parte? ¿Cuál?
- 75.** ¿Qué parte o partes son instructivas, es decir, proporcionan instrucciones?
- 76.** ¿Qué parte o partes dan órdenes o prohíben?
- 77.** ¿Qué parte o partes proporcionan simplemente información?
- 78.** De los tres grandes tipos de fuentes que se citan en la lección:
- a.** ¿Cuál es la más fiable? ¿Por qué?
 - b.** ¿Cuál es la menos fiable? ¿Por qué?
- 79.** ¿Qué fuente es más fiable: un señor que cuenta una historia que le han contado o una información extraída de Internet que no corresponde ni a la página de un periódico ni a una enciclopedia electrónica? ¿Por qué?
- 80.** Completa la última columna del cuadro con MUCHO, BASTANTE, POCO o NADA:

	Escrito por	¿Fiable?
Un artículo sobre la prohibición de las drogas	Un narcotraficante.	
	Un médico.	
Las reglas del fútbol	La F.I.F.A.	
	Un especialista en baloncesto.	
Cómo resolver una ecuación de matemáticas	Mi mejor amigo/a.	
	El profesor/a de Matemáticas.	
Recomendaciones sobre la vacunación para un viaje a un país de África.	La agencia de viajes.	
	Sanidad.	
Una receta de cocina de un plato tradicional d'Alt Urgell	Una abuela.	
	Un cocinero francés de prestigio.	
Cómo se asfalta una carretera	La Dirección General de Tráfico.	

	Un obrero de obra pública.	
El posible traspaso de Messi a un equipo italiano por una cantidad astronómica.	El Fútbol Club Barcelona	
	Un periódico deportivo	

- 81.** Diferencias entre un diccionario y una enciclopedia.
- 82.** ¿Qué es imprescindible conocer para consultar, por ejemplo, la Gran Enciclopedia Catalana? ¿Por qué?
- 83.** ¿Qué datos son más seguros y fiables: los que ofrece La Enciclopedia Británica en versión DVD o Wikipedia? ¿Por qué?

Texto 7:

Todos los alimentos están formados por tres sustancias que son necesarias para que nuestro organismo funcione bien.

Una de estas sustancias son las proteínas. Su falta nos puede producir muchas enfermedades. Podemos encontrar las proteínas en alimentos como la carne, los huevos, el pescado o la leche, entre otros.

Otra de las sustancias que forman los alimentos son las grasas. Estas sustancias están en alimentos como el aceite, los frutos secos y el cerdo. Tomar excesivas grasas nos puede producir diversas enfermedades tales como la obesidad que es una enfermedad ocasionada por tomar demasiados alimentos con grasas.

La tercera de estas sustancias son los hidratos de carbono. Los hidratos de carbono son necesarios, pero no en mucha cantidad. Los encontramos en alimentos como el pan, las patatas, el azúcar y las frutas frescas.

Es importante para la salud comer alimentos que tengan estas tres sustancias, pero en cantidades adecuadas.

Fuente: Juan José Mendoza Torres, El texto expositivo, <http://lenguayliteratura.org>

- 84.** Hay tres párrafos que se relacionan mediante una serie de palabras o conectores. ¿Cuáles son esos párrafos y cuáles las palabras?
- 85.** Subraya y anota cada párrafo, tal como aprendiste en la unidad 1.
- 86.** Señala las tres partes del texto en el margen derecho.

Texto 8:

El origen de lo que hoy conocemos como Internet fue una red de comunicaciones militar de los Estados Unidos. Su nombre era ARPANET.

En 1969, en plena guerra fría, el gobierno de los Estados Unidos estaba muy preocupado por la vulnerabilidad de sus redes de información



militar. Para resolver el problema, el ejecutivo norteamericano encargó a la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA) que diseñara un sistema absolutamente seguro para transmitir información entre dos puntos.

La Agencia respondió a la demanda de su gobierno. Sus técnicos concibieron un sistema por el cual los mensajes se fragmentaban en partes denominadas paquetes. Así, por ejemplo, un mensaje de mil letras se dividía en pequeños paquetes de diez letras cada uno. La parte más ingeniosa del sistema radicaba en el hecho que cada uno de estos paquetes se enviaba por un camino diferente.

El destinatario sólo tenía que ordenar los paquetes al recibirlos para obtener el mensaje. Pero ¿qué habría pasado si uno de los paquetes no hubiese llegado correctamente? Ningún problema; el destinatario habría tenido que reclamar el paquete perdido y éste se le habría mandado por otro camino.

Este mecanismo es, en la esencia del protocolo TCP/IP, la base de la actual Internet.

La revista. Club Client Caprabo. Setembre 2001

87. Señala las tres partes de la estructura del texto 8.

UD 6: OTRA DE PALABRAS

Texto 9:

Un blog es un sitio web periódicamente actualizado que recopila cronológicamente textos o artículos de uno o varios autores, apareciendo primero el más reciente, donde el autor conserva siempre la libertad de dejar publicado lo que crea pertinente.

Este término inglés *blog* o *weblog* proviene de las palabras *web* y *log* ('log' en inglés = *diario*). Se utiliza preferentemente cuando el autor escribe sobre su vida propia como si fuese un diario, pero publicado en la web (en línea).

Habitualmente, en cada artículo de un blog, los lectores pueden escribir sus comentarios y el autor darles respuesta, de forma que es posible establecer un diálogo. No obstante es necesario precisar que ésta es una opción que depende de la decisión que tome al respecto el autor del blog, pues las herramientas permiten diseñar blogs en los cuales no todos los internautas -o incluso ninguno- puedan participar. El uso o tema de cada blog es particular, los hay de tipo personal, periodístico, empresarial o corporativo tecnológico, educativo (edublogs), políticos, etc.

<http://es.wikipedia.org>

88. Subraya todos los verbos del texto 9 y después clasifícalos según el significado que tienen, en el siguiente cuadro:

Movimiento y acción	Estados de ánimo y sentimientos	Existencia y estado	Acontecimientos y sucesos	Procesos

89. Indica el verbo correspondiente a cada uno de estos significados:

- Pones a una persona o cosa en su debido lugar _____
- Captamos el sentido o significado de alguna cosa _____
- Expóngase algo de forma breve, considerando sólo las ideas más importantes _____
- Rompí algo violentamente, especialmente un hueso _____
- Se quemaba una cosa _____
- Ponía los remedios para encontrar a alguien o algo _____
- Daremos con los pies en algún obstáculo o pisaremos mal, perdiendo el equilibrio _____

90. Escribe el sinónimo de los siguientes verbos.

Brincar	Sacudir	Vagar
Triunfar	Volver	Retar
Romper	Sacudir	Agraviar
Rezar	Ocultar	Tolerar
Adornar	Embrujar	Congelar
Enojar	Atender	Avisar

91. Escribe el antónimo de los siguientes verbos.

Vencer	Recordar	Soltar
Respetar	Distraer	Amarrar
Hablar	Enojar	Recibir
Ensuciar	Enfermar	Llenar
Retardar	Ampliar	Calentar

92. Escribe a qué verbo pertenecen (infinitivo) y la conjugación de las siguientes formas verbales:

Cantas	Dice	Traducen
Andáis	Está	Traemos
Conduzco	Marcamos	Retengo
Contradices	Ponen	Van
Quieren	Hace	Pierdes
Conduciremos	Acabaréis	Sufrían
Beban	Vencerán	Tendrían

93. Subraya todas las formas no personales de estas oraciones:

- a. Tus padres dijeron que irían a cenar
- b. Quiero llegar pronto, ¿vamos tirando?
- c. Acabadas las provisiones, se resignaron a morir
- d. Ha cogido un calcetín sin fijarse en el color
- e. Estaba leyendo cuando sonó el teléfono
- f. Mi abuelo se repite con sus historias
- g. Deben de ser las once
- h. Beber en exceso puede dañar el hígado
- i. Habían esperado durante más de dos horas

- j.** Hay que estudiar más para aprobar
- k.** Hubo un incendio que aterrorizó a todos
- l.** Nunca se sabe qué quiere decir con eso
- m.** Fue detenido por la policía
- n.** Dale este libro a Luis
- o.** Buscando en Internet, encontré esta página

94. Completa el cuadro con las formas no personales:

	INFINITIVO SIMPLE	INFINITIVO COMPUESTO	GERUNDIO SIMPLE	GERUNDIO COMPUESTO	PARTICPIO
Cantaríamos					
Comiésemos					
Saldremos					
He pensado					
Había venido					
Iréis					
Dijiste					
Pensábamos					
Hubieron sido					
Estuvieron					
Hay					

95. Algunos verbos tienen dos participios: uno regular y otro irregular formado con los sufijos **-to** o **-so**. Completa siguiendo el ejemplo:

VERBO	PARTICPIO REGULAR	PARTICPIO IRREGULAR
DESPERTAR		
ATENDER	ATENDIDO	
IMPRIMIR		
SOLTAR		
FREÍR		BENDITO
BENDECIR		
CONCLUIR		
CORREGIR		
CONFUNDIR		

VERBO	PARTICPIO REGULAR	PARTICPIO IRREGULAR
EXTENDER		
SEPULTAR		
TORCER		

96. Di si es una forma simple o compuesta

He hecho	Dije
Había venido	Hay
Haber hecho	Vaya
Cantaré	Has ido
Votando	Acabara

97. Cumplimenta cada casilla con la 2ª persona del plural del verbo *estudiar*.

	INDICATIVO	SUBJUNTIVO
PRESENTE		
PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO		
PRETÉRITO IMPERFECTO		
PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO		
PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE		
PRETÉRITO ANTERIOR		
FUTURO SIMPLE		
FUTURO COMPUESTO		
CONDICIONAL SIMPLE		
CONDICIONAL COMPUESTO		

98. Coloca la siguiente serie de tiempos verbales en su casilla correspondiente:

Hubiéramos o hubiésemos tenido, tenemos, tengan, habían tenido, teníamos, tendremos, habrán tenido, tendríamos, habrían tenido, hubo tenido, hayamos tenido, tuvo, tuviere, hubieren tenido, habéis tenido.

	INDICATIVO	SUBJUNTIVO
PRESENTE		
PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO		
PRETÉRITO PERFECTO		



	INDICATIVO	SUBJUNTIVO
SIMPLE		
PRETÉRITO ANTERIOR		
FUTURO SIMPLE		
FUTURO COMPUESTO		
CONDICIONAL SIMPLE		
CONDICIONAL COMPUESTO		

99. Subraya las formas del subjuntivo:

- a. Cuando vayamos a la nieve, estrenarás el equipo nuevo
- b. Si supiera la verdad, no le miraría así
- c. Tuvo que marcharse enseguida para no llegar tarde
- d. Quiero que vengas a mi casa
- e. Mi madre hace unos pasteles muy buenos
- f. Si me hubiera enterado antes, no habría pasado esto
- g. Quien haya sido, que lo diga o no sale nadie
- h. ¿Habéis visto el debate electoral?
- i. Que acabemos pronto depende de vuestro esfuerzo
- j. Mi hermana lo había recogido todo antes de irse.

100. Escribe el imperativo en la persona y número que se indica al lado:

Ir (tú)	Venir(ellos)
Salir (ustedes)	Cantar (vosotros)
Ser (tú)	Estar (vosotros)
Estudiar (él)	Perder (usted)
Pedir (ellos)	Pisar (él)

101. En las siguientes oraciones subraya los verbos y di si su voz es activa o pasiva:

- a. Pepito fue de vacaciones en junio.
- b. Fue cortada a medida esta falda.
- c. Esta situación no es normal.
- d. Habría sido un bombazo si llega a producirse .

- e. En el concierto serán interpretadas seis piezas de ese joven compositor.
- f. Nos han dicho que seremos conducidos al hotel por el sereno.
- g. Soy de ese pueblo que se ha hecho tan famoso.
- h. Oye, hace cinco minutos me preguntaste qué hora era y ya te respondí.

102. Las oraciones que están en voz activa pásalas a pasiva y viceversa:

- a. Pedro encontró un anillo en la calle.
- b. Los culpables serán castigados por la policía.
- c. El profesor había felicitado a los alumnos.
- d. Algunos árboles eran arrastrados por la corriente.
- e. El autor firma libros.
- f. Quizá el profesor haya corregido ya los exámenes.
- g. Pepito habría comprado ese tanque.
- h. Hemos sido engañados por ese individuo.

Texto 10:

Ayer noche, escapó un león de un circo en nuestra ciudad. El león fue visto por allí dos horas después pero sin embargo hasta ahora no ha sido posible capturarlo. Tampoco se lo ha vuelto a ver desde entonces. En consecuencia, fuerzas de la Guardia Civil patrullan en estos momentos las calles en su busca. Todas van con armas y algunos utilizan perros especialmente adiestrados. Éstos han sido previamente introducidos en la jaula abandonada por el animal para poder rastrear su olor. Las Fuerzas del Orden consideran que el éxito de la empresa es inminente. Por ello, nadie debe alarmarse. Sin embargo, es aconsejable que la gente permanezca en sus casas en tanto haya podido ser localizada la fiera. No es prudente, en efecto, correr riesgos innecesarios. Continuaremos informando en los próximos boletines informativos. Permanezcan a la escucha y recomienden a sus familiares que hagan otro tanto.

103. Subraya las formas verbales del texto y luego analízalas morfológicamente.

Ejemplo: **Hemos soñado:** Verbo soñar, 1ª conjugación, 1ª persona del plural del pretérito perfecto compuesto de indicativo y voz activa.



APUNTES

104. ¿Qué tipo de verbo es? Señala la opción u opciones correctas.

- | | | | | |
|-----------|--------------|-----------------|-----------------|----------------|
| a. | Nevar: | a) Defectivo | b) Transitivo | c) Unipersonal |
| b. | Comer | a) Transitivo | b) Intransitivo | c) Predicativo |
| c. | Morir | a) Predicativo | b) Intransitivo | c) Copulativo |
| d. | Arrepentirse | a) Intransitivo | b) Predicativo | c) Transitivo |
| e. | Parecer | a) Intransitivo | b) Predicativo | c) Copulativo |
| f. | Ocurrir | a) Intransitivo | b) Defectivo | c) Predicativo |
| g. | Llamarse | a) Predicativo | b) Defectivo | c) Copulativo |
| h. | Escribir | a) Unipersonal | b) Transitivo | c) Predicativo |
| i. | Estudiar | a) Unipersonal | b) Copulativo | c) Defectivo |
| j. | Llover | a) Unipersonal | b) Predicativo | c) Transitivo |
| k. | Ser | a) Defectivo | b) Copulativo | c) Transitivo |

- | | | | | |
|-----------|-----------|----------------|----------------|---------------|
| l. | Llegar | a) Copulativo | b) Predicativo | c) Transitivo |
| m. | Abolir | a) Predicativo | b) Defectivo | c) Copulativo |
| n. | Mirar | a) Predicativo | b) Copulativo | c) Transitivo |
| o. | Enfadarse | a) Predicativo | b) Transitivo | c) Copulativo |

105. Lee atentamente el texto 11; es el inicio de un cuento de Jardiel Poncela. A continuación pinta en amarillo los verbos irregulares y en verde los regulares; en azul los predicativos y en negro los copulativos:

Texto 11: *Los vecinos del principal derecha, de Jardiel Poncela*

Al llegar a mi patria, de regreso de la Argentina, hice lo que suele hacer todo el que se encuentra en mi caso: me instalé en un hotel y me dediqué a buscar un piso desalquilado.

Para un hombre con dinero, encontrar un piso desalquilado es cosa fácil. Yo traía mucho dinero de América y encontré rápidamente lo que necesitaba.

América había sido pródiga para mí. Es cierto que durante doce años trabajé furiosamente. Pero también es cierto que al cabo de los doce años de trabajo incesante, me hallé sin colocación y sin dinero ¿Cómo volver a mi patria fracasado? Una tarde paseaba por Palermo pensando esta triste cosa cuando tropecé con una gruesa cartera de cuero negro. La abrí; la cartera contenía una bolsita con diamantes y \$150.000 en billetes. También contenía unas tarjetas y una cédula de identidad con el nombre y las señas de su dueño, pero como desde el primer momento había decidido quedarme la cartera, rompí las tarjetas y la cédula y procuré olvidar el nombre de aquel caballero, lo que logré enseguida, porque tengo una memoria fatal.

De este modo me hice rico en América. Y es que en América todo el que trabaja mucho acaba por hacer fortuna.

Fuente: <http://www.ciudadseva.com/>

106. Señala los adverbios de las frases siguientes.

- a.** Tu hermana está demasiado delgada.
- b.** Esta novela es mucho más divertida.
- c.** Ven a vernos muy temprano.
- d.** No lloverá mañana.
- e.** No me gustó el modo como me contestó.
- f.** Vivimos cerca del metro de Moncloa.
- g.** Varias noches después nos enteramos de aquel drama.
- h.** Mañana será demasiado tarde para hablar de eso.
- i.** Ese chico siempre habla a tontas y a locas.
- j.** Iré a casa cuando mis padres se reconcilien.

107. Copia los adverbios que aparecen en el texto 12 e indica de qué tipo:

Texto 12:

La vieron entrar en el banco con la mirada recogida. Allí estaba su bolso. Doña Laura. De rodillas, mirando las bombillitas que nimbaban los cabellos de la Milagrosa, perdida entre mujeres de oscuro, sintió mucho arrepentimiento. No había sido mala confesión. Rezó la salve, fijándose mucho en lo que decía, y le pareció muy hermosa y dulce la actitud de la Virgen con los brazos caídos, y que la miraba. Luego salió a la calle, los ojos refrescados por un poco de llanto, y esparció en pedacitos minúsculos los papeles de la carta. Cruzó a casa a dejar el velo y a pintarse un poco. Isabel y Goyita ya la debían estar esperando a la puerta del cine.

108. Forma palabras terminadas en -mente, es decir adverbios, a partir de estos adjetivos:

- | | | |
|-------------|-----------|-------------|
| sencillo | fácil | confortable |
| rápido | veloz | cómodo |
| desgraciada | agradable | frío |
| nueva | feliz | alegre |

109. Completa el siguiente cuadro:

ADJETIVO	SUSTANTIVO	ADVERBIO
RÁPIDO	RAPIDEZ	RÁPIDAMENTE
LENTO		
AMABLE		
BLANDO		
POSIBLE		
PATERNO		
FEROZ		
PRÓXIMO		
PRUDENTE		

ADJETIVO	SUSTANTIVO	ADVERBIO
INTELIGENTE		
DESOCUPADO		
VAGO		
INDEPENDIENTE		
LIGERO		
PRÓXIMO		
SATISFACTORIO		
PERFECTO		
ABUNDANTE		
PACIENTE		
HÁBIL		

RECUPERACIÓN

UD 7: ¿CÓMO ES...? NOMBRES, PRONOMBRES, ADJETIVOS Y DETERMINANTES PARA DESCRIBIR

110. Clasifica los siguientes sustantivos en abstractos y concretos: perfume, responsabilidad, nube, sinceridad, delicadeza, pesimismo, sonrisa, beso, desesperación, hada, tranquilidad, diablo.

111. Clasifica los siguientes sustantivos en contables y no contables: minuto, tiempo, hoja, leche, agua, humo, sal, gente, país, madre

112. ¿Cuál es el nombre colectivo correspondiente a cada uno de los individuales que figuran a continuación?

abeja	rosal
perro	encina
roble	olivo
refrán	alumno
arena	ciprés

113. ¿Cuál es el nombre individual correspondiente a cada uno de los colectivos que figuran a continuación?

clientela	arboleda
ejército	alameda
profesorado	piara
hayedo	rebaño
semana	proletariado

114. Coloca el artículo que corresponda a las siguiente palabras:

---- aula ---- sal ---- mal ---- matiz ---- matriz ---- cauces ---- aspa
---- aulas ---- fauces ---- intemperie ---- caries ---- opinión ---- butacón
---- sorbete ---- vértigo ---- origen ---- imagen ---- arte ---- águila
---- acta ---- artes ---- diócesis ---- princesa ---- escribiente ---- dínamo

115. Corrige los errores que encuentres en las siguientes frases:

- a.** Era un alma buena.
- b.** La harina ha subido tres pesetas.
- c.** Hubo un penalti, le derribaron en el área.
- d.** Tenía una hambre tremenda.

- e.** Acércame ese acta de evaluación.
- f.** ¿ Queda algún alumno en aquel aula ?
- g.** Le derribaron cuando estaba en aquel área.
- h.** En este ala de la casa estaba la biblioteca.
- i.** No bebas de este agua.
- j.** ¿ Hay alguna aula vacía ?
- k.** Este águila es enorme.
- l.** Se bebió todo el agua.
- m.** Corta el tronco con la hacha.
- n.** Tengo mucha hambre.
- o.** Felicitaremos a todos los Pepes.
- p.** La Marta se vino conmigo.
- q.** El Tobías me lo dio ayer.
- r.** Cervantes escribió el " Quijote ".
- s.** Iremos a Aranda del Duero.
- t.** Al Andrés le tocó la lotería.
- u.** Pertenece a la dinastía de los Borbones.
- v.** La famosa Dorita fue una gran artista.
- w.** Han llegado ya los González.
- x.** El Duero y el Ter son ríos españoles.
- y.** El niño de la tercera hilera es el García.

116. Elige el adjetivo demostrativo que mejor convenga al contexto:

- a.** ¡Oye! ¿ Me puedes pasar _____ libro (que está ahí) y así lo pongo en la estantería? .- Sí, claro. Toma.
- b.** Perdona, ¿qué es _____ que está ahí? .- ¡Ah! Es un regalo para mi primo Javier.
- c.** El sombrero que lleva _____ señora que está sentada allí lejos me parece ridículo.
- d.** Perdona, _____ de allí ¿ Es la Giralda? .- Sí, efectivamente. Muy bonita ¿ no cree?
- e.** Aquella foto de Juan y Luís es preciosa. .- Sí, pero es más bonita _____ de aquí, los dos juntos en la Plaza Mayor de Salamanca.

- f.** ¿Cómo me quedan _____ pantalones? .- Bien, pero yo me probaría _____ de ahí.
- g.** _____ chico, allí, al final de la última fila ¿es extranjero? .- Sí, polaco, creo.
- h.** _____ chicas, en esta foto de aquí. ¿Son tus hermanas? .- Sí. Guapas, ¿no?
- i.** _____ zapatos de allí, son más baratos que éstos.
- j.** ¿ Qué piensas tú de todo _____ que te he dicho? .- Yo no me creo que _____ que te han contado sea verdad.
- k.** Perdona, ¿ cuánto cuesta _____ ?
- l.** _____ que está aquí, es un cenicero que he comprado en el mercado barroco.
- m.** En esta calle cubana hay tres coches: _____ coche de aquí enfrente es azul, _____ de ahí es rojo, y _____ coche de más allá es amarillo.

117. Distingue los adjetivos de los pronombres demostrativos:

- a.** Este fin de semana voy a levantarme tarde.
- b.** No quiero esto.
- c.** Mira esos ciclistas, allí en la carretera.
- d.** Camarero, esta comida está fría.
- e.** No conozco a ése. ¿Quién es?.
- f.** No sé cómo hacer esa pregunta.
- g.** No sé nada de eso.
- h.** Aquellos niños están gritando mucho.
- i.** En aquellos tiempos, la superstición podía entenderse; pero en estos en los que estamos, no tiene ningún sentido.
- j.** Esos árboles son pinos y estos son abetos.
- k.** Eso que dices no es verdad.
- l.** Recuerda aquello que te dije una vez.

118. Subraya los posesivos y distingue los adjetivos de los pronombres:

- a.** Tus tareas son más fáciles que las mis.
- b.** En mi trabajo el gerente mi no atrasa nunca nuestras reuniones.
- c.** Los productos suyos están con el mismo precio que mis productos.
- d.** Tu amigo también es amigo mío desde la escuela primaria.
- e.** Nuestras empresas no están en el mismo sector de mercado que la suya.

- f.** Este fin de semana voy a levantarme tarde.
- g.** No quiero lo vuestro.
- h.** Mira esos ciclistas, allí en la carretera de tu pueblo.
- i.** Camarero, su comida está fría.
- j.** No conozco a su acompañante. ¿Quién es?.
- k.** No sé cómo hacer el dobladillo de vuestro mantel.
- l.** No sé nada de vosotros.

119. Escribe los posesivos que faltan de el texto 13:

El verano pasado, _____ familia y yo fuimos a una playa y, ¡qué casualidad!, nos encontramos contigo, que ya estabas allí con _____ abuelos. Resultó que tanto vosotros como nosotros nos alojamos en el mismo hotel. Las habitaciones _____ (de nosotros) eran sencillas: _____ padres tenían una habitación pequeña, pero _____ (de ellos) cama era bastante grande; a _____ hermanos y yo nos dieron la habitación de al lado _____ (de mis padres); _____ (la habitación de nosotros) era amplia y el baño era más cómodo. _____ (de mí) cama era la mejor porque estaba cerca de la ventana.

_____ (habitaciones de vosotros) estaban en la tercera planta y tenía terraza, aunque _____ (de tú) no me gustó porque se escuchaba una música muy fuerte a través de las paredes; en cambio, _____ abuelos tuvieron más suerte: _____ (de ellos) vecinas eran más tranquilas que _____ (de tú).

Los cinco días que coincidimos, desayunamos juntos; recuerdo que a _____ padres y a _____ abuelos les encantaron las macedonias de frutas exóticas y cada día empezaban _____ desayuno con un buen tazón; en cambio, lo _____ eran los cereales con leche.

El último día vimos a Pepito con una hermana _____ que es muy antipática y con la que tuvimos un pequeño encontronazo en la playa, cuando uno de _____ hermanos tiró una raqueta y fue a darle en _____ (las de ella) piernas. Al cabo de un rato, perdisteis _____ balones y al preguntarle a Pepito si uno que había por allí era _____ (de él), _____ hermana saltó enfadadísima.

120. Escribe los números del siguiente texto con letras:

El día 16 de mayo de 1988 comenzó la 14ª vuelta ciclista a El Pinar. Era la 1ª vez que corría en una carrera y me cansaba mucho. A la 3ª vuelta me desfondé. Participaron 15 corredores y yo ocupé el 15º puesto.

121. Señala los indefinidos que aparecen en las siguientes oraciones y distingue si son pronombres o adjetivos:

- a.** Quedan ya pocas semanas de curso.
- b.** Nos contó demasiadas mentiras.

- c.** A ver si cenamos juntos una noche de estas.
 - d.** Para muchas personas, cualquier tiempo pasado fue mejor.
 - e.** Tenemos distintos modelos de gafas para esta temporada.
 - f.** ¡Cómo van a tomarlo en serio si cuenta semejantes bobadas!
 - g.** La novela ha sido elogiada por algunos críticos.
 - h.** ¡Tantas veces me has repetido lo mismo!
 - i.** Parecen apreciarse ciertos indicios de mejoría.
 - j.** Hoy hace menos frío que ayer.
 - k.** Habían demasiados policías para tan poco manifestantes.
 - l.** Este año han venido menos turistas a España.
 - m.** No asistió al acto ningún representante de la oposición.
 - n.** Estaban hartos de tanta palabrería.
 - o.** Algunas veces Isabel actuaba de otra manera.
- 122.** Diferencia los interrogativos y exclamativos que funcionan como adjetivos de los que funcionan como pronombres
- a.** ¿Qué color prefieres para el vestido?
 - b.** Dime qué camino seguiste.
 - c.** ¿Cuántos años tienes?
 - d.** ¡Qué vergüenza he pasado!
 - e.** ¡Cuánta paciencia tengo!
 - f.** ¿Cómo se llama ese chico?
 - g.** ¿Qué has traído tú?

Texto 14: ¿Por qué se prenden hogueras en San Juan?

La **fiesta** de San Juan Bautista se celebra el día 24 de junio, con la llegada del solsticio de verano y la noche más **corta** del año en el hemisferio norte. Tanto los pueblos ribereños del Mediterráneo como los asentados en el centro y norte de Europa han celebrado este acontecimiento desde tiempos remotos, muy anteriores a la actual celebración cristiana, y de esa época se han heredado una serie de rituales que se basan en el Sol y el fuego y se prenden hogueras para preservar a los concurrentes de todo mal durante un año.

En concreto, la costumbre de encender fuegos parece que proviene de un antiguo culto al Sol, aunque quizá también pueda estar relacionada con un primitivo intento de prevenir epidemias gracias al poder antiinfeccioso del fuego.

Fuente: adaptación de <http://www.muyinteresante.es>

123. Lee con atención el texto anterior y pinta en amarillo los nombres y en azul los adjetivos calificativos.

124. Clasifica los adjetivos del ejercicio anterior en especificativos y explicativos.

ESPECIFICATIVOS	EXPLICATIVOS

125. Distingue el grado de los adjetivos que aparecen en las siguientes oraciones:

- a.** Su propuesta me pareció tan asombrosa que no le hice caso
- b.** Su hermana menor se dedica a la ornitología
- c.** No comas eso: es supercalórico
- d.** La máxima puntuación del examen fue un 8,5
- e.** El examen fue menos difícil de lo que esperaba
- f.** Gana un sueldo inferior al mío
- g.** Tiene muchísimo dinero; es archimillonario
- h.** Es tan espabilado como su hermana
- i.** Con su ínfimo sueldo no llega a fin de mes
- j.** Este test fue más fácil de lo que esperaba

126. Forma el superlativo de los siguientes adjetivos:

listo	libre	suave	aburrido	célebre
creativo	hábil	divertido	fuerte	hermosa
lejano	bello	feliz	difícil	temprano

127. Subraya los pronombres personales:

- a.** Espero que no les ocultes la verdad.
- b.** ¿Tú no sabes que te han puesto falta?
- c.** Me miró con muy malos ojos.

- d.** Les escribo casi todos los días.
- e.** ¿No la reconoces?
- f.** Fue usted quien me lo dijo.
- g.** Estas flores son para ti.
- h.** Me voy con usted.
- i.** Se lo voy a contar a él.
- j.** Me entregó las llaves a mí.

AFELICITACION



UD 8: TODO AL COMPLETO: LA ORACIÓN

128. Subraya el SN-Sujeto y dibuja un recuadro en el núcleo. Ejemplo:

Mis compañeros de inglés tienen unas libretas impecables

- a.** Las flores del jardín de mi abuela están mustias.
- b.** Me avergüenza tu comportamiento.
- c.** El otro día, los grandes floreros de cristal de mi tía cayeron al suelo.
- d.** Es mejor el mío.
- e.** Me encanta exageradamente el chocolate con porras.
- f.** A pesar de todo, te sienta bien el verde.
- g.** Saldrá el sol todos los días, te guste o no.
- h.** Eso lo saben hasta los chinos.
- i.** Entre Pedro y Juan llevaron las maletas.
- j.** El rebaño de ovejas está atravesando el camino.
- k.** Les gusta ese dichoso cenicero
- l.** Tuvieron sitio el anciano, el niño y el joven.
- m.** El profesor y el alumno tenían la misma duda
- n.** Te conviene ese empleo.
- o.** La mitad de los alumnos salieron de excursión.
- p.** A tus padres no les agradó el suspenso.
- q.** En el monte están piando los pájaros.
- r.** Asombró a todos su talento y simpatía.
- s.** Me lo contó tu padre.
- t.** El director, junto con sus asesores, votaron en contra.
- u.** Ayer se lució el portero.
- v.** La abuela de María se tiñe las canas.
- w.** El partido del domingo anterior resultó francamente aburrido.
- x.** Este año la cosecha será recogida con máquinas.
- y.** El gobierno y la oposición se enfrentaron en el debate de ayer.
- z.** Hasta los médicos más inexpertos diagnostican la enfermedad

- d.** Tu padre, el rey , vendrá a verte.
- e.** El famoso escritor cubano obtuvo por sus propios méritos un importante premio de la crítica
- f.** Tu cuñado Juan ha venido a verme.
- g.** Toledo ciudad es importante por sus monumentos.
- h.** Los caballos de pura raza son muy veloces.
- i.** El río Segre cruza varias comarcas catalanas hasta llegar a la aragonesa Mequinenza
- j.** El anillo de boda rodó calle abajo.
- k.** Parece un pajarito mojado.
- l.** Habían sido tomadas todas las medidas de emergencia ante la comprometida situación.
- m.** Ese viento huracanado dio un horrible portazo

131. Subraya el SV-Predicado y dibuja un recuadro en el núcleo. Ejemplo:

Los labradores tratan a sus perros con indiferencia.

- a.** Habló al pueblo desde el balcón de la Casa Consistorial.
- b.** La empresa ha agotado sus recursos
- c.** Las cosas van cada día de mal en peor.
- d.** Desde muy lejos veía el rebaño
- e.** En la baranda superior iba el obispo de sotana blanca con su séquito.
- f.** Todo ha resultado a pedir de boca.
- g.** A todos les pareció imposible.



- h.** El único sobresalto imprevisto lo causó el novio.
- i.** En ese establecimiento María compró los comestibles necesarios.
- j.** Mis tíos son aún relativamente jóvenes.
- k.** Australia está en las antípodas.
- l.** Durante nueve meses había gastado el dinero.
- m.** Los golpes espaciados de una maza de esparto resuenan despacito.
- n.** ¿Dónde está esa maldita cueva?
- o.** A mi amigo lo eligieron alcalde.
- p.** Rápidamente se descubrió al ladrón.
- q.** Es mentira eso de las apariencias.
- r.** El año pasado me rompí un brazo en la estación de esquí.
- s.** Tras la lluvia, los pájaros se sacuden el agua de las plumas
- t.** Le pusieron los pelos de punta con esa película.
- u.** En invierno nieva mucho por estas tierras.
- v.** El delantero más peligroso de nuestro equipo sufrió una lesión.
- w.** El Caribe baña las costas cubanas.
- x.** Tráeme aquel cuaderno.
- y.** Dentro de cien años, todos estaremos calvos.
- z.** Éste ha sido un mal año.

132. Subraya los atributos de estas oraciones e indica qué tipo de sintagma constituyen. Ejemplos:

El perro está mal
SAdv-Atributo

Estos coches son exageradamente caros
SAdj-Atributo

El teléfono es de plástico
SPrep-Atributo

Juan es un obrero de la construcción
SN-Atributo

- a.** Estoy bastante preocupado por tu salud.
- b.** María lo es.
- c.** Pepito fue en su tiempo un trabajador raso



- d. No están claras las propiedades de esta compañía.
- e. La fealdad de ese individuo parecía extrema.
- f. Lo extraño del caso es esa situación inalterable.
- g. El bedel está enfermo.
- h. Alejandro fue un mal alumno de Aristóteles.
- i. Los amigos de mi hermano son trabajadores.
- j. Ese restaurante está muy bien
- k. Eso de ahí parece de tu prima
- l. Juan había sido muchísimo más importante.
- m. El mar estaba cada día más agitado.
- n. Esos amigos tuyos son unos irresponsables.
- o. El aire estaba tibio.
- p. Las galaxias están en continuo movimiento.
- q. Las paredes de la habitación eran blanquísimas.
- r. Ésta es la calle de la aparecida.
- s. En aquella situación pareció tranquilo.
- t. Estarán pendientes de los acontecimientos.

133. Subraya el complemento directo y sustitúyelo por el pronombre adecuado.
Ejemplo: María compra manzanas en la esquina → María las compra en la esquina



- a.** a. Compra el suplemento semanal de El País antes de misa.
- b.** b. Tu hijo pintarrajeó las paredes con un bolígrafo.
- c.** c. Pepe recita este poema muy bien.
- d.** d. Buscamos a Diego durante toda la tarde
- e.** e. Haz un resumen de esa reunión.
- f.** f. Estas tijeras cortan el pescado estupendamente.
- g.** g. ¡Abre esa lata de sardinas antes!
- h.** h. ¿Te has comido ya toda la fruta?
- i.** i. Las legumbres provocan ventosidades.
- j.** j. Cruce la puerta lentamente y con estilo.
- k.** k. Desconozco el motivo de tus dudas.
- l.** l. ¿Cuándo necesitas el dinero?
- m.** m. Recibirás una interesante recompensa dentro de unos días.
- n.** n. No quites el precinto de garantía de ese dichoso aparato.
- o.** o. El profesor de matemáticas bebe una botella de agua en cada clase.
- p.** p. Anabel fulminó a Alfonso con la mirada.
- q.** q. En el salón de actos hacía un calor insoportable el día de la fiesta.
- r.** r. Hemos arreglado la moto rápidamente.
- s.** s. ¿Tiene tu hermana la última edición del Diccionario de la Real Academia?

t. t. Entregad el libro de calificaciones en la Secretaría antes del martes.

u. u. Cambiemos esos horribles azulejos azules.

v. v. ¿Expulsaron al alumno causante del accidente?

w. w. Vuestra pobre prima necesita mucho cariño desde aquel día.

x. x. Proliferan en la piel de un chucho enfermo pulgas, garrapatas y otros parásitos peligrosos.

134. Subraya el complemento indirecto y sustitúyelo por el pronombre adecuado.
Ejemplo: María compra manzanas a Juan → María le compra manzanas

a. a. Mi abuelita leía cuentos a todos sus nietos.

b. b. Nuestros esfuerzos no servirán de nada a los somalíes.

c. c. A final de curso, el Director agradeció al personal de administración y servicios su magnífica labor.

d. d. La imagen desoladora de Bagdad destruido afectó muchísimo al Secretario de las Naciones Unidas.

e. e. El abuelo disfrutaba leyendo historias de miedo a sus nietos.

f. f. Casi siempre, los vencedores imponen humillantes condiciones de paz a los vencidos.

g. g. La torcedura de tobillo proporcionó a mi marido una estupenda excusa.

h. h. Ese artículo atribuye al jefe de la oposición la culpa de todos los males del país.

i. i. Diría cualquier cosa al más pintado.

j. j. Cepilla el pelo a los perros todos los días después del paseo.

k. k. El atracador habría reventado la nariz al pobre vigilante.



k. k. Nosotros nos afeitamos todos los días.

l. l. Luisito se pintó para el baile de disfraces con una brocha gorda.

m. m. Voy a Barcelona.

n. n. El cura esperaba en un sillón con la cabeza inclinada

o. o. En clase no se fuma.

p. p. Había una gran satisfacción por la entrada de Grecia en la Comunidad Europea

q. q. Lloverá torrencialmente en la zona sur.

r. r. Llamaron a mi padre por teléfono.

s. s. ¿Cuándo me harás caso?

t. t. Todos los días como un flan de postres.

u. u. Napoleón arrasa la caballería austríaca en Austerlitz.

v. v. Dentro de un año implantamos el nuevo sistema educativo.

w. w. Mañana arreglas esta cañería.

x. x. Juanita compró los regalos para los parientes.

y. y. Ha perdido por una milésima de segundo.

z. z. Caminaba hacia él en línea recta.



ORTOGRAFÍA

En los siguientes enlaces podrás realizar ejercicios interactivos de ortografía:

- <http://luisamariaarias.wordpress.com/indice/lengua-espanola/ortografia/>
- <http://www.aplicaciones.info/ortogra/ortogra.htm>
- <http://boj.pntic.mec.es/psuare2/ortografia.htm>
- <http://yaestamosensecundaria.wordpress.com/ortografia/>

